Valentín Schetinin

¿HAY NACIONES "RICAS" Y "POBRES"?

52

crítica a las teorías del antidesarrollo

¿HAY NACIONES "RICAS" Y "POBRES"?

crítica a las teorías del antidesarrollo

Alfonso Rentería Editores Ltda.
Apartado Aéreo 75-21
Bogotá. D.E. Colombia

¿HAY NACIONES "RICAS" Y "POBRES"?

crítica a las teorías del antidesarrollo

valentín schetinin

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

R. 3328

Redacción y adaptación: PEDRO CLAVIJO

© ALFONSO RENTERIA EDITORES LTDA
Carrera 8 N° 86-42 Apdo. Aéreo N° 7521
Tel. 257-58-87
Bogotá D.E. Colombia

Distribuidor para España:
Editorial-librería RUBIÑOS
Alcalá, 98. Tel. 225-22-39
Madrid-9 España

Nota del Editor

"No hay países ricos y pobres, hay países explotados y Estados explotadores". Este es el postulado que el investigador soviético plantea al criticar las teorías de la división del mundo occidental en naciones "ricas" y "pobres" en todas sus variantes más importantes. Partir el mundo en dos partes de tal manera, piensa el autor, es hacer una división falsa que hace el juego a quienes no desean realmente el desarrollo de los Estados que no han al-

canzado el nivel de los países industrializados. Una posición marxista-leninista de clase toma el investigador al tratar el apasionante problema de las relaciones entre los Estados emergentes y los industrializados y nos brinda una inteligente crítica de lo que podríamos denominar las teorías del antidesarrollo.

La investigación que ofrecemos a nuestros lectores les servirá para enterarse sobre lo que piensa un convencido marxista soviético sobre el discutido tema del diálogo Norte-Sur.

Alfonso Rentería Mantilla (ARM)

Introducción

En el mundo tiene lugar una reestructuración y democratización de las relaciones internacionales gracias a la creciente influencia de las masas populares y su actuación unitaria, dentro de las siguientes fuerzas antiimperialistas: 1ª, el socialismo mundial; 2ª, el movimiento obrero de los países capitalistas y, 3ª, el movimiento de liberación nacional.

Como contrapeso a dicho proceso aumenta a la vez el afán del imperialismo por sostener a toda

costa sus posiciones, aunque éstas hayan sido debilitadas, procurando mantener su influencia sobre las masas populares.

En su batalla por conquistar las mentes, en su aspiración por separar a uno u otro destacamento del frente antiimperialista de sus aliados naturales, ante todo del sistema socialista, los imperialistas y sus ideólogos emplean todos los medios: la imitación de consignas ajenas, la explotación descarada de los viejos prejuicios nacionales, la tergiversación de la experiencia del sentido evidente de los fenómenos sociales.

Así, por ejemplo, las palabras "ricos" y "pobres" han experimentado en los últimos tiempos una especie de metamorfosis.

Sería lógico, por lo tanto, hacerse la siguiente pregunta: ¿qué sentido premeditadamente falso se puede dar a nociones al parecer tan claras e indiscutibles? Más aún: ¿cómo es posible subordinar estas nociones a los fines egoístas de conservar la pobreza, el hambre y la miseria, de ponerlas al servicio del mismo sistema que engendró esas lacras cubriendo vastísimas extensiones de la Tierra y que hoy día defiende desesperadamente su "derecho" a seguir enriqueciéndose a costa de los sufrimientos y la miseria de los pueblos?

Sin embargo, así proceden ciertos ideólogos burgueses. Es más, para algunos Estados y grupos sociales esto se transformó en algo así como un axioma de la práctica de su política interior y exterior, encontró acogido en voluminosas obras "científicas"

y se propagó hasta transformarse en el mito ideológico de turno con que se procura encubrir las verdaderas intenciones del imperialismo y adormecer la vigilancia de los pueblos. Tal política se basa en la teoría de las "naciones ricas y pobres".

CAPITULO I

¿Una teoría a favor de los pobres?

Una posición de clase

La esencia de la teoría que sirve de motivo para este libro, se reduce a la afirmación de que el conflicto principal de nuestra época no es la confrontación entre los dos sistemas socio-económicos mundiales, entre el socialismo y el capitalismo, sino la lucha entre los países "ricos" y "pobres". Según esta concepción, a los "pobres" pertenecen los países en vía de desarrollo y a los "ricos" todos los Estados de economía desarrollada, independiente-

mente de su régimen social, o sea, tanto los capitalistas como los socialistas. A veces en vez de "pobres" se dice "países del Sur" y en vez de "ricos", "países del Norte". Pero, desde luego, los términos no cambian en nada el fondo de la cuestión, ya que los lindes sociales, de clase, nunca se deben confundir con las fronteras geográficas.

En sus respuestas a las preguntas del periódico japonés "Asahi Shimbun", el Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, Leonid Brézhnev, señaló la inconsistencia de semejantes afirmaciones: "Usted ha empleado el término "Sur-Norte". Por lo visto, hay que entenderlo respecto a las relaciones entre los países emergentes, independientemente de a qué lado de la línea del ecuador se encuentren, y los Estados capitalistas desarrollados. Nuestra posición en esta cuestión es clara. La Unión Soviética apoya las exigencias de los países en desarrollo de reestructurar las relaciones económicas internacionales sobre una base justa y democrática" *.

En esta respuesta se da la interpretación marxista-leninista del término "Sur-Norte" y se fija el sentido estrecho en que puede emplearse.

La apreciación desde el punto de vista de clase del esquema "Norte rico Sur pobre" fue expuesta también en la intervención del ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Andréi Gromiko, en VI sesión especial de la Asamblea General de la

---

* L. I. Brézhnev. **Nuestro rumbo: la paz y el socialismo.** Ed. de la APN, Moscú, 1978, pág. 93.

ONU de abril de 1974. "Nosotros –dijo– nunca aceptaremos –ni en la teoría ni en la práctica– la falsa concepción sobre la división del mundo en países "pobres" y "ricos" que sitúa en el mismo nivel a los Estados socialistas y a otros conocidos Estados, que han extraído muchas riquezas de los países que se encontraban bajo el yugo colonial" *.

En la Declaración del Gobierno soviético "Sobre la reestructuración de las relaciones económicas internacionales", que fue distribuida como documento oficial en la XXXI sesión de la Asamblea General de la ONU en 1976, se subrayaba: "los intentos de incorporar al socialismo dentro de la subdivisión de los países en pobres y ricos también contribuyen a afirmar la política de explotación, puesto que con ello colocan a los Estados socialistas en la misma fila con las potencias imperialistas en la cuestión de la responsabilidad histórica por el atraso económico de los países en desarrollo, por las secuelas de la opresión colonial, por la explotación neocolonialista de dichos países" **.

Los problemas de las relaciones mutuas entre las ex colonias y los países dependientes y sus antiguas metrópolis surgieron junto con el desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo. Al interpretar esos problemas, algunos ideólogos burgueses no tienen nada en contra de aprovechar la fuerza de atracción de las ideas del marxismo-leninismo y en sus trabajos emplean ampliamente términos pseudomarxistas.

---

* **Novedades de Moscú** N° 16, 1974, Suplemento, pág. 10.
** **Novedades de Moscú** N° 22, 1976, Suplemento, pág. 9.

En 1955 el conocido historiador y sociólogo inglés, A. J. Toynbee, expresó en su trabajo "Estudio de la Historia" la idea de que los pueblos de Asia, Africa y América Latina son el "proletariado exterior", contraponiéndoles las "naciones burguesas" de Occidente. En otro trabajo publicado en 1958 bajo el título de "Oriente contra Occidente", Toynbee, al desarrollar su concepción sobre los "contactos" y "choques" entre las civilizaciones occidental y oriental, afirma que sobre Occidente se cierne la amenaza del peligro del "Oriente hambriento". La idea sobre el inminente conflicto entre el Este "pobre" y el Oeste "rico" (Toynbee incluye en este último grupo también a la Unión Soviética y los países socialistas del Este de Europa) aparece asimismo a lo largo de su libro "Cómo sobrevivir al futuro", publicado en Londres en 1971.

En los trabajos citados intenta sustituir una de las contradicciones más importantes de la actualidad –la contradicción de clase entre el imperialismo y los pueblos de los países en desarrollo– con el pretendido conflicto entre el "Norte rico" y el "Sur pobre".

A. J. Toynbee es un científico burgués de bien reconocida fama, cuyas ideas influyen en la formación de las concepciones de otros sociólogos de países occidentales y en vías de desarrollo. Su influencia se percibe, por ejemplo, en los trabajos de Barbara Ward, investigadora de problemas sociales de los países en desarrollo. En 1959 salió a la luz su libro "Cinco ideas que cambian el mundo". En él desarrolla la tesis de Toynbee acerca de que en el

mundo hay "naciones proletarias", respecto a las cuales los obreros de los países evolucionados de Occidente deben de tener conciencia que ellos son "capitalistas". En ese mismo año se publicó la monografía del científico francés Pierre Moussa "Las naciones proletarias", en la que divide todo el planeta en países "ricos" y "pobres".

En los años siguientes la concepción de las "naciones ricas y pobres" fue desarrollada en la obra de la misma B. Ward "Naciones ricas y naciones pobres" (Nueva York, 1962); en la del norteamericano P. Segal "La guerra de las razas. El conflicto mundial entre las razas" (Nueva York, 1967), así como en los trabajos de los franceses De la Gorce y P. Jalee y de otros autores burgueses.

En los años 70 la bibliografía sobre este tema se amplió notablemente gracias a ideólogos norteamericanos e ingleses: a J. P. Powelson, que escribió el libro "Teoría de la administración conflictiva en los países en desarrollo"; a S. Mendlovits, autor de "Acerca de la creación de un orden mundial justo", y a J. Cole, que publicó "Los pobres de la Tierra" y otros trabajos.

Precisamente esos libros son los que "marcan la pauta", aunque por ello, naturalmente, no dejan de tener sus peculiaridades. Sin embargo, en todos ellos, al fin y al cabo, se persigue el mismo fin y se refleja una misma aspiración: eludir cualquier tipo de apreciaciones y criterios clasistas, sustituirlos por un esquema inventado, conveniente a las fuerzas antipopulares.

A los argumentos de la teoría de "naciones ricas y pobres" recurrió el asesor del Presidente de los EE.UU., Z. Brzezinski, que necesitó de esta concepción para superar lo que él llama el "aislamiento" de los Estados Unidos. En su libro "América en un mundo nuevo", fragmentos del cual publicó la revista "Foreign Policy", escribe: "El mundo se presenta hostil debido a que la realidad terrenal, en efecto, se diferencia fuertemente de los valores y esperanzas americanos... Entre América y grandes regiones del Globo Terráqueo se abrió un abismo".

La situación de los países en desarrollo la comparó con la existente en los "ghettos negros" de las ciudades de EE. UU. Pero emplea esta comparación, no carente de fundamento, sólo para fundamentar su concepción sobre un "nuevo orden mundial". Según esta teoría, a la cabeza del "fuerte triángulo" capitalista (EE.UU. – Europa Occidental – Japón) se encuentra Washington y a ese "triángulo" se adhieren los "nuevos ricos", o sea los países productores de petróleo como Arabia Saudita. A los Estados socialistas, según expresión de Brzezinski, hay que "diferenciarlos" o, dicho con otras palabras, dividirlos según el principio de la riqueza. En cuanto se refiere a los países en vías de desarrollo se les augura la perpetuación de su pobreza.

Como se ve, la lógica es la misma: dividir al mundo tomando como base la riqueza y, al resumir, sacar de ello una conclusión política conveniente a los círculos imperialistas gobernantes.

Variantes de una misma teoría

No dejaron de hacer su "aporte" a este problema los maoístas, inventando la fórmula de "la ciudad mundial y la aldea mundial". Según esta terminología, la "ciudad mundial" significa los países "ricos" y la "aldea mundial", claro está, los "pobres". Los maoístas se valen de estos conceptos con el único fin de incluir a China junto con los países en vías de desarrollo en la "aldea mundial".

En China no se publicaron ni monografías ni folletos dedicados a la teoría de las "naciones ricas y pobres", sino que se expone en la prensa diaria, ante todo en el "Jenmin jihpao", en los boletines de la Agencia "Hsinhua" y otras publicaciones periódicas. También en la ONU y en otras organizaciones internacionales los representantes de China se pronuncian desde posiciones de la concepción de "naciones ricas y pobres".

El criterio fundamental que condiciona la manera de Pekín de enfocar la teoría de las "naciones ricas y pobres" y su aplicación práctica siempre es el antisovietismo. Al mismo tiempo que apoyan el esquema "Norte rico – Sur pobre", ideado por los ideólogos del imperialismo (en la interpretación china casi siempre aparece como "ciudad mundial – aldea mundial"), los dirigentes pequineses procuran imprimirle un carácter chovinista con el fin de impulsar la lucha contra la Unión Soviética y la comunidad socialista. En el marco de este esquema, los socialchovinistas chinos presentan a la Unión Soviética como el "enemigo principal" de los pueblos de los países en vías de desarrollo, que, según ellos, saquea sus riquezas naturales y aspira a implantar su "control hegemónico" sobre Asia, Africa y América Latina.

Entre los escritores políticos que siguen la concepción de las "naciones ricas y pobres" hay no pocos especialistas latinoamericanos. Uno de ellos es, por ejemplo, el argentino Raúl Prebisch, que un tiempo estuvo a la cabeza de la UNCTAD. Aunque en los documentos de esta organización distinguía el grupo de los países socialistas, al propio tiempo,

para fundamentar su plataforma política en pro de la "estrategia global de desarrollo", dividía a los países del mundo según un esquema más simple: "centros industriales – periferia".

No es difícil percibir la casi completa analogía con el principio de división en "ricos" y "pobres". Casi, puesto que las categorías "centros industriales" y "periferia" tienen un sentido algo más abstracto, diríase "técnico", en comparación con los calificativos "ricos" y "pobres", "pudientes" y "desheredados", que no son muy precisos, pero sí bastante mordaces. A este mismo esquema en la división de los países se atienen el brasileño Celso Furtado, el chileno Andre Gunder-Frank y otros.

La concepción sobre los "países ricos y pobres" aparece en trabajos de políticos y científicos burgueses y pequeñoburgueses de diferentes escuelas y corrientes de países en desarrollo de otros continentes.

Para las obras de la mayoría de los representantes de los Estados en vías de desarrollo es característico, en general, el enfoque anticolonialista del problema de las relaciones de esos países con las potencias imperialistas. Al propio tiempo, el eclecticismo en los criterios de algunos autores les impide analizar profundamente y desde posiciones estrictamente científicas las regularidades del desarrollo social. Son rasgos característicos de sus investigaciones el constatar hechos reales que afloran a la superficie, sin descubrir sus causas profundas, las analogías banales que obscurecen las diferencias cualitativas de los fenómenos que se comparan.

En la vida, sin embargo, no sólo es importante señalar tal o cual hecho, sino también ver sus orígenes, sus causas sociales, de clase, y sus consecuencias. Ya que basándose precisamente en las conclusiones que se hacen de ello, se elabora la estrategia y táctica políticas de los diferentes partidos, de los estadistas y líderes de los movimientos sociales.

Al mismo tiempo, en los países en desarrollo se propagan ampliamente los trabajos de algunos defensores declarados del antiguo sistema colonial. En muchos de esos libros la riqueza y pobreza se declaran categorías eternas. Al enfocar así la cuestión es natural que no quede lugar (o quede muy poco) para la crítica del colonialismo y el desenmascaramiento del sistema de explotación de los países en desarrollo por los monopolios. Esto no es casual. Más aún, en eso precisamente reside el sentido clasista de esa teoría, su servicio político al imperialismo. Ya que el atraso, la miseria, las enfermedades y el hambre no son más que herencia, diríase que no hay a quien pedir cuentas de ello. Por eso, "olvidándose" de la responsabilidad histórica del colonialismo y el imperialismo, los autores de esa concepción y quienes por uno u otro motivo apoyan dichas conclusiones, para ellos cómodas, presentan una cuenta común a todos los países industrializados.

Al mismo tiempo que se pretende cargar a todos los países desarrollados las deudas contraídas por el colonialismo y el imperialismo, se hacen desesperados intentos por separar a los países en vías de desarrollo de sus aliados naturales: los países socialistas.

La posición leninista

Es significativo el hecho de que todavía en un pasado no lejano esta cuestión no se planteaba así. Se puede pensar 40 ó 50 años atrás, o incluso hace 20 ó 30, los países que entonces eran colonias estaban menos atrasados, pues entonces Occidente no mostraba por ellos tanta preocupación conmovedora. A muchas colonias se las denominaba enfáticamente como "riquísimas", "el diamante de la corona" de tal o cual monarca europeo. Pero en cuanto

tocaron a rebato las campanas de la independencia, inmediatamente se empezó a hablar de los países "pobres" y de la "responsabilidad colectiva" por la liquidación del atraso: ya sea de la responsabilidad moral o de cualquier otra clase, menos de la responsabilidad de los bien conocidos colonizadores, monopolios y fuerzas imperialistas.

Por eso es necesario analizar los orígenes de este mito ideológico.

Para comprender el contenido verdadero de la concepción de las "naciones ricas y pobres" conviene aprovechar el consejo que dimana de la anotación hecha por V. I. Lenin cuando trabajaba en su conocidísimo libro "El imperialismo, fase superior del capitalismo". "Los balances de muchas sociedades anónimas –leemos en "Cuadernos sobre el imperialismo"– nos hacen acordar a los palimpsestos (pergaminos) de la Edad Media, en los que había que borrar primero la inscripción visible para descubrir debajo otra inscripción, que revelaba el contenido real del documento" *.

La teoría de las "naciones ricas y pobres" tiene precisamente esa misma peculiaridad y, además, también está lejos de ser nueva. Fue tomada de los nacionalistas europeos del pasado y había sido criticada mordazmente en trabajos de V. I. Lenin. Sus orígenes históricos y políticos se remontan a las ideas de los nacionalistas de la Italia de principios del siglo XX y de Alemania después de la primera guerra mundial.

---

* V. I. Lenin. **Obras Completas.** Ed. Cartago, Buenos Aires, 1972, t. 43, pág. 68.

En su trabajo "Imperialismo y socialismo en Italia", escrito en 1915, Lenin recuerda al lector que "al imperialismo italiano se le llamó imperialismo de los pobres" y más adelante cita las palabras del líder de los nacionalistas italianos, E. Corradini: "De la misma manera que el socialismo fue el medio para liberar al proletariado de la burguesía, así también el nacionalismo será para nosotros, italianos, el medio para liberarnos de los franceses, alemanes, ingleses y americanos del Norte y del Sur, que representan una burguesía con respecto a nosotros" *.

Lenin rechazó enérgicamente semejante enfoque como inconsistente. Con sarcasmo demoledor desenmascaró al chovinista italiano A. Labriola, que abogaba por las "naciones pequeñas" y vituperaba a los países "grandes" y "ricos". Lenin replicó resueltamente al socialista italiano T. Barboni, autor de un libro de título muy significativo: "¿Internacionalismo o nacionalismo de clase?". Estigmatizó el intento de Barboni de sustituir el enfoque clasista de las relaciones internacionales por la interpretación nacionalista como un paso disimulado a las posiciones de la burguesía imperialista: "El internacionalismo de Barboni... se reduce en el fondo a una defensa puramente verbal de los principios socialistas, pero, escudándose en esa hipocresía, se asume de hecho la defensa de la propia burguesía, de la burguesía italiana" **.

---

* V. I. Lenin. **Obras Completas.** Ed. Política, La Habana, 1963, t. 21, pág. 364.
** Ibídem, pág. 367-368.

Por supuesto que la situación actual se diferencia mucho de la de principios del siglo, sin hablar ya de que las condiciones de Italia no coinciden con las de los países en desarrollo. Pero, los orígenes de la concepción sobre los "pueblos ricos y pobres" son los mismos. Por otra parte, el nacionalismo pequeño-burgués, propio de muchos países en vías de desarrollo de Asia, Africa y América Latina, es terreno propicio para la asimilación de la teoría de las "naciones ricas y pobres", del "Norte rico" y el "Sur pobre". Ahora bien, a pesar de que el nacionalismo de cualquier sociedad que sale del estado colonial conserva en gran medida su tendencia antiimperialista y que, además, la propia teoría en cuestión puede encerrar en sí una determinada carga antiimperialista, se juega la baza del nacionalismo, como enemigo potencialmente menos peligroso para el capitalismo que la creciente aspiración de los pueblos de tomar el camino de la igualdad y la justicia social.

Los errores de los nacionalistas italianos no tienen comparación con la actitud de tales continuadores de la teoría de los "pueblos ricos y pobres", como Mussolini e Hitler. Según opinión del ya mencionado A. J. Toynbee, Mussolini en su ideario partía de que no sólo existen proletarios como individuos, sino también pueblos proletarios. Tal enfoque le era necesario para "fundamentar" sus pretensiones a otros países. Como es sabido, Hitler contrapuso al socialismo internacional su "nacional-socialismo" y empujaba a toda la nación alemana a la lucha por el "espacio vital", que la "pequeña" Alemania debía arrebatárselo a los Estados europeos "grandes".

Tales son algunos antecesores de los autores de la actual teoría de las "naciones ricas y pobres".

A lo largo de muchos decenios esta falsa concepción, como se ve, estuvo en manos de diferentes fuerzas políticas. Fue aprovechada para fundamentar cursos políticos muy distintos, pero siempre le fue inherente un profundo antidemocratismo y anticomunismo, siempre sirvió directamente o en última instancia a los intereses de las clases explotadoras, del capital internacional.

La actual activación del interés hacia esa concepción se debe a una serie de causas.

Ante todo, en ello se refleja lo específico de la situación contemporánea, cuyo rasgo dominante es la distensión internacional, debida antes que todo a la consecuente plasmación en la vida del programa soviético de política exterior.

El Sr. Brzezinski y otros teóricos

Gracias a la distensión internacional, las deslucidas banderas del anticomunismo y antisovietismo cada día se parecen más a un disparatado anacronismo.

En tales condiciones la teoría de las "naciones ricas y pobres" apunta a desplazar la activación de la política internacional de esta vía magistral a otro cauce, presentar como principal amenaza para la

paz los problemas de los países en desarrollo, en vez de la política imperialista y la carrera armamentista.

"La desigualdad en los ingresos y la riqueza constituye la amenaza más seria y duradera para la paz en todo el mundo", afirma el profesor norteamericano Robert W. Tucker *. Otro profesor americano, Robert Heilbroner, escribe en su obra "Estudio de las perspectivas de la Humanidad" que el futuro no presagia la colaboración sino un conflicto sumamente agudo entre los ricos y los pobres del mundo. "Entramos en un período –deduce Heilbroner– en que el rápido crecimiento de la población, acompañado de la existencia de armas de exterminio masivo y el agotamiento de los recursos (naturales) aumentará en el futuro la tirantez internacional hasta un nivel peligroso". Tal nivel pueden ser "guerras por la redistribución" de las riquezas o conquistas de rapiña. según el principio "quien llega antes se aprovecha" **.

En semejante enfoque todos los términos se invierten. No el desarrollo a través de la paz, sino la paz a través del desarrollo. No frenar la carrera de armamentos y mejorar las posibilidades para una colaboración internacional equitativa, sino crear la ilusión de tal cooperación con la consiguiente facilitación de las condiciones para la carrera armamentista y el aumento de las ganancias de los monopo-

---

* **Commentary,** Volume Sixty, Number Three, September, 1975, p. 27.

** Robert Heilbroner. **An Inquiry into the Human Prospect.** New York, 1974, p. 127.

lios militar-industriales. No ahondar y ampliar el proceso de distensión, con todo lo positivo que trae consigo para los pueblos –tanto grandes como pequeños, más desarrollados económicamente o menos desarrollados–, sino, de hecho, obstaculizar la distensión y adulterarla mediante el cambio de la dirección fundamental de la lucha hacia las relaciones entre los países "pobres" y "ricos".

A ello hay que añadir que a menudo se hace la siguiente conclusión "lógica": ante el hecho de la "amenaza común" que significan los países "desheredados", los países socialistas deben cooperar más activamente con los Estados capitalistas desarrollados. Tomemos, por ejemplo, lo que escribe el diplomático americano Foy Kohler: "La colaboración, sobre todo entre los EE.UU. y la URSS, debería fortalecerse no sólo debido al sentimiento mutuo de peligro motivado por la amenaza nuclear, sino también por el hecho de que en el mundo subdesarrollado aumenta rápidamente la población" *.

En este planteamiento de la cuestión se conjugan el interés imperialista claramente expresado (la contraposición de los países en desarrollo a sus aliados naturales, los países socialistas) y la sempiterna tergiversación de los hechos (como si el culpable de que persista la amenaza de guerra no fuese el imperialismo, sino los países en vías de desarrollo).

Z. Brzezinski, que comulga con la teoría de "la naturalidad de los conflictos internacionales", habla

* Foy D. Kohler. "The Problems We Face: An Introductory Comment", in **The Annals of American Academy of Political and Social Science. The Resources and Needs of American Diplomacy**, 1967, p. 8.

de la existencia en el mundo de varios ejes de conflictividad, incluidos algunos nuevos, a saber: "Los nuevos conflictos con los países emergentes, los conflictos raciales, los conflictos entre el Norte y el Sur; todos ellos se entrelazan y cuanto más se entrelazan tanto más peligrosos se hacen".

El sentido de semejante argumentación es evidente y también consiste, en particular, en sustraer al imperialismo, ante todo al imperialismo estadounidense, del grupo de los principales culpables de las agresiones y de la tirantez internacional.

Otra causa del elevado interés en aprovechar la teoría de las "naciones ricas y pobres" está en el propio mundo en desarrollo. Está vinculada a la actual etapa que atraviesa el movimiento de liberación nacional, en la que se definen con mayor precisión las posiciones políticas y de clase y se amplía la alianza con el mundo socialista sobre una plataforma de principios, antiimperialista. Como reconoce el profesor norteamericano C. Díaz-Alejandro, "la presencia de la URSS asegura en considerable medida una sombrilla de seguridad a una serie de países en desarrollo, bajo cuya protección se tomaban resoluciones económicas y políticas. En el pasado conducirían a una intervención militar abierta o solapada" *.

Dejando a la conciencia del profesor las digresiones acerca de la "sombrilla", no se puede dejar de

---

* Carlos F. Díaz-Alejandro. "North-South Relations: The Economic Component", in **International Organization,** Winter 1975, Vol. 29, N° 1, p. 217.

ver el reconocimiento del hecho de que la sola presencia de los países socialistas solía permitir a los países en vías de desarrollo adoptar resoluciones que respondían a los intereses de su desarrollo sin temer la intervención del imperialismo.

3—1113

El imperialismo y su responsabilidad histórica

Es importante señalar que al caracterizar la actual etapa de la lucha de liberación, muchos dirigentes marxistas de América Latina opinan que en esta zona transcurre actualmente una aguda lucha entre las fuerzas de la democracia, de la soberanía nacional y del socialismo, por un lado, y las fuerzas de la reacción gran-burguesa y el imperialismo, por el otro. Piensan, igualmente, que la prolongada crisis

de las sociedades latinoamericanas es la expresión de la incapacidad del capitalismo y del reformismo burgués para asegurar un desarrollo económico independiente y resolver los crónicos problemas sociales. Esta crisis –afirman– puede ser resuelta por medio de las transformaciones revolucionarias en que está interesada la inmensa mayoría de la población del subcontinente: es decir, los obreros, los campesinos, la intelectualidad democrática, todos los trabajadores. A una solución así se oponen los monopolios de cada país y el imperialismo; para cerrarle el paso los imperialistas extranjeros y oligarcas nativos imponen regímenes fascistas como instrumentos del dominio monopolista y de la supeditación al imperialismo yanqui. Por eso la batalla contra el fascismo y el imperialismo, la lucha por transformaciones democráticas profundas, tanto en sentido político como económico, se enlaza cada vez más con la lucha revolucionaria por el socialismo.

En semejantes condiciones la teoría de las "naciones ricas y pobres" resulta un medio cómodo para tergiversar el carácter de la lucha de los pueblos, separarla del movimiento de las amplias masas trabajadoras por transformaciones radicales en sus respectivos países. Pero con esto no se agotan las causas del elevado interés que muestra el imperialismo por la concepción de las "naciones ricas y pobres". Ve en ella una forma cómoda para crear condiciones favorables a una mayor expansión del capital en los países en vías de desarrollo, sobre todo a través de las corporaciones multinacionales. Incluso se las lla-

ma "correas de transmisión del progreso", haciendo caso omiso a las graves consecuencias que acarrea la actividad de esas corporaciones; su injerencia desenfrenada en los asuntos internos de los países en vías de desarrollo, los atentados contra su soberanía nacional, etc.

No en vano a Z. Brzezinski le preocupa tanto la opinión ampliamente difundida de que "la expansión exterior del business americano, sobre todo ataviado con el ropaje de compañías multinacionales, es una nueva forma del imperialismo político y económico norteamericano". Por otra parte, para salvar al business todos los medios son buenos.

Podría decirse que aquí la evolución lógica de la cadena de soluciones políticas, para cuyo encubrimiento se aprovecha la teoría de las "naciones ricas y pobres", llega a su natural culminación clasista. El quid de la cuestión está en que en ella no se dice ni una palabra sobre la responsabilidad histórica del imperialismo por el atraso económico y social de los países en vías de desarrollo. De modo formalista iguala a todos los Estados en cuestiones sobre la responsabilidad por la liquidación del atraso y la aceleración del desarrollo. El punto álgido de semejante desarrollo deberían de ser unas supuestas corporaciones supeditadas sólo a un órgano regulador supranacional. Aquí el servicio de esta teoría a los objetivos del imperialismo mundial aparece con bastante claridad.

En la actualidad como propagandistas de esta concepción falsa actúan en primer lugar diferentes círculos de la reacción imperialista, interesados en

socavar la unidad de la lucha antiimperialista, todos aquellos que pretenden rehuir su responsabilidad por el saqueo colonialista y la actual explotación de los países en desarrollo. En su interpretación la teoría de las "naciones ricas y pobres" queda totalmente supeditada a los intereses de los monopolios imperialistas, a la lucha contra el socialismo científico y el progreso social de los países de Asia, Africa y América Latina. Para este grupo de ideólogos son característicos el anticomunismo y antisovietismo en sus más diversas formas. Como defensores de semejante enfoque de solución de los problemas mundiales también se manifiestan determinados círculos de los propios países en desarrollo, que vinculan estrechamente su bienestar y sus posiciones políticas con la conservación de las actuales relaciones con el imperialismo.

China: las variantes de la antisolidaridad

La concepción de las "naciones ricas y pobres" también la adoptaron como arma ideológica los maoístas, que de palabra se jactan de su "pureza ideológica" y "fidelidad a los principios" y de hecho no desprecian ninguna teoría reaccionaria con tal de que les sirvan para el logro de sus aspiraciones hegemónicas.

Como se sabe, en la política exterior de la RPCh se concede un lugar especial al "tercer mundo" en cuanto "fuerza fundamental en la lucha contra las dos superpotencias", con la particularidad de que China se incluye a sí misma en el "tercer mundo". En esa política se concede considerable importancia a los países latinoamericanos, pues China tiene en cuenta el hecho de que el surgimiento en América Latina de regiones donde el proceso antiimperialista se desarrolla con singular rapidez, puede impulsar cambios positivos tanto en el clima político del continente como en toda la situación mundial.

En este contexto la concepción de las "naciones ricas y pobres" resulta un arma cómoda para los maoístas de cara a la aplicación de su curso político en América Latina. Los representantes de las corrientes nacional-izquierdistas presentan los procesos antiimperialistas que tienen lugar en ese continente como parte integrante del "motín" de los pueblos del "tercer mundo" contra los países "ricos".

La importancia práctica de las declaraciones tribúnicas de China sobre su solidaridad con la lucha de los países "pobres" contra el "hegemonismo de las superpotencias" se reveló claramente en el período en que se preparaba el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular de Chile. En aquel entonces la actitud de los dirigentes de Pekín coincidió con la actividad de zapa de la CIA. He aquí un ejemplo significativo: todavía antes del golpe militar, a iniciativa de la RPCh, por la vía del departamento de Marina Militar se establecieron contactos directos con las Fuerzas Navales de Chile. En abril

de 1972, durante la visita a China del buque chileno "Esmeralda", tuvieron lugar conversaciones y negociaciones entre representantes de los militares chilenos del Alto Mando del Ejército Chino. En aquella ocasión se comunicó que "se habían iniciado las relaciones bilaterales entre los Ejércitos de la RPCh y Chile", y la dirección pequinesa hacía hincapié en la cuestión del "papel determinante del ejército en el proceso revolucionario".

Desenmascarando los planes de Pekín respecto a los militares chilenos, el periódico "El Siglo", órgano del Partido Comunista de Chile, advertía ya en 1971 que la dirección china perseguía el fin de suscitar el antagonismo entre el Gobierno de la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas.

Dentro de dos años esa opinión se confirmó completamente. Es sabido que después del golpe militar Pekín empezó a desarrollar activamente sus relaciones con la junta de Pinochet.

Así resultan en la práctica las aseveraciones de Pekín de solidaridad con los pueblos del "tercer mundo", de que está dispuesto a defender los intereses de los países "pobres". A pesar de haberse autodesenmascarado muchas veces, los dirigentes pequineses prosiguen su rumbo encaminado a plasmar en la vida sus postulados políticos escisionistas, ante todo el antisovietismo. En la teoría de los "pueblos ricos y pobres" ven uno de los medios válidos para socavar la unidad del frente antiimperialista: el socialismo mundial, el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero de los países capitalistas. Esta actitud también ha sido desenmascarada

por los mismos latinoamericanos quienes consideran que en la ardorosa lucha ideológica y política de nuestro tiempo el antisovietismo irracional y sistemático es un arma venenosa que utilizan los imperialistas y reaccionarios más empedernidos para desorientar a los pueblos en la lucha contra sus explotadores. Por eso consideran que cualquier concesión al antisovietismo por parte de gentes que se autodenominan revolucionarias, no es más que un estímulo a los explotadores y verdugos de los pueblos.

Víctimas del engaño

A la par con las fuerzas reaccionarias mencionadas, en la esfera de influencia de la teoría de las "naciones ricas y pobres" cayeron algunos sectores de la población de los países en desarrollo, puesto que esa teoría en cierto sentido, expresa en forma simplista y primitiva la "unidad" de intereses nacionales y la solidaridad de los pueblos oprimidos en la lucha por su emancipación económica y la liquidación del atraso. Ya V. I. Lenin había adver-

tido que la secular opresión de los pueblos colonizados y débiles por las potencias imperialistas deja en las masas trabajadoras de los países oprimidos "...no sólo un rencor, sino también una desconfianza hacia las naciones opresoras en general, incluyendo al proletariado de estas naciones... Por otra parte, cuanto más atrasado es un país tanto más fuertes son la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento; lo cual conduce de modo ineludible a un desarrollo particularmente vigoroso y persistente de los prejuicios pequeñoburgueses más arraigados, a saber: los prejuicios de egoísmo nacional, de estrechez nacional" *.

Así precisamente se explica la relativa popularidad de que gozan en los países en desarrollo los puntos de vista pequeñoburgueses sobre la pobreza y la riqueza. En ello hay que buscar la respuesta a la pregunta de por qué entre los partidarios de la teoría de las "naciones ricas y pobres" se encuentran algunos líderes progresistas y de talante antiimperialista de los Estados en vías de desarrollo.

En Africa, por ejemplo, según algunas apreciaciones, esta teoría la comparten los círculos oficiales de más de veinte países. También en otros continentes hay partidarios de dicha concepción.

Como manifestaciones extremas de esas ideas pueden servir las siguientes declaraciones hechas en la XXX sesión de la Asamblea General de la ONU:

– "No puede haber ni distensión ni paz cuando una parte del mundo prospera, mientras que la

* V. I. Lenin. **Obras Completas.** Ed. Cartago, Buenos Aires, 1971, t. XXXIII, pág. 297.

abrumadora mayoría vegeta en la miseria. Mi delegación considera que la paz es algo que tienen que gozarlo todos o nadie".

– "Es poco probable que se pueda lograr una paz sólida, mientras se mantenga un insuficiente nivel de desarrollo y el mundo esté dividido en ricos y pobres".

Al oír semejantes declaraciones podría parecer que no existe la lucha de los dos sistemas, uno de los cuales –el socialista– presta amplia ayuda a las fuerzas de la liberación nacional, a los países en desarrollo. "Para dichos Estados –dijo L. I. Brézhnev–, los países socialistas son fieles y seguros amigos dispuestos a prestarles todo el apoyo y la ayuda posibles en su avance por la senda del progreso. Apoyo que no es sólo moral y político, sino también económico y organizativo, comprendido el concurso en el fortalecimiento de su defensa" *.

¿Cómo se puede, dadas estas condiciones, medir por el mismo rasero a las potencias socialistas y las imperialistas?

Entre los partidarios de algunas de las tesis de esa concepción se encuentran determinados representantes de la intelectualidad liberal de países occidentales. Por ejemplo, el tan renombrado economista sueco, Gunnar Myrdal, en su artículo "El problema mundial de la pobreza" aboga por la "responsabilidad colectiva al abordar la solución del problema del atraso". En la monografía "El drama

---

* L. I. Brézhnev. **Nuestro rumbo: la paz y el socialismo.** Ed. de la APN, Moscú, 1978, pág. 191.

de Asia. Estudios sobre la pobreza de las naciones", publicada en 1968, saca la conclusión de que la contradicción fundamental de la actualidad no está entre los países socialistas y capitalistas, sino entre los pueblos "blancos ricos" y los "de color pobres".

Entre los defensores de la concepción de los "países ricos y pobres" cada vez se encuentran más ideólogos y políticos de tendencias socialreformistas. Ante todo se trata de la derecha socialdemocrática de la Internacional Socialista, que en la primera mitad de la década del 70 impulsó su actividad en los países en vías de desarrollo. El XII Congreso de la Internacional Socialista (1972) prestó especial atención en sus resoluciones al fortalecimiento de la labor ideológica en esos países con el fin de contrarrestar la difusión allí de las ideas del socialismo científico. En particular, en julio de 1975, en Túnez se celebró una conferencia de partidarios del llamado "socialismo democrático". En sus intervenciones y proposiciones prácticas, algunos de los delegados se rigieron totalmente por las ideas de la teoría de las "naciones ricas y pobres".

Es de esperar que el daltonismo político de este grupo de partidarios de tal concepción, o de recetas similares, no sea incurable. A pesar de su gran capacidad de adaptación y mimetismo ideológico esa teoría se desenmascara inevitablemente ante los pueblos.

A pesar de su aparente defensa de la situación de los pueblos "pobres", esa teoría de hecho sirve a las fuerzas que durante un largo período vienen explotando a los países de Asia, Africa y América Lati-

na y, por lo tanto, son los responsables del atraso y la grave situación en que se encuentran los Estados del "tercer mundo".

¿Es, entonces, una teoría a favor de los pobres? De ninguna manera. Se trata de una concepción a favor de los ricos. . .

CAPITULO II

No hay países pobres sino despojados

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

Del despojo al atraso

A primera vista podría parecer que la teoría sobre las "naciones ricas y pobres" se base en la constatación de la situación que existe objetivamente en los países en vías de desarrollo. Efectivamente, al primer intento de comparar el nivel de desarrollo socio-económico de las potencias industriales y los Estados de Asia, Africa y América Latina, salta a la vista el terrible atraso de la gran mayoría de estos últimos. Es un hecho real, indiscutible.

Basta con señalar que, a pesar de que en los países en desarrollo vive el 70% de la población del Globo Terráqueo, sólo lanzan el 9 ó 10% de la producción industrial del mundo y producen menos de un tercio de la renta mundial. Por el nivel de producción per capita esos países, en total, se atrasan de las potencias industriales en 20-40 veces. Pero se trata no sólo del desarrollo industrial o agrícola. Tampoco en otras esferas el cuadro es mejor, por ejemplo en la instrucción o en la sanidad pública. Además, teniendo en cuenta el rápido crecimiento de la población en los países en vías de desarrollo, los ritmos de incremento de la producción y del aumento del nivel de desarrollo general, son completamente insuficientes y por ahora no conducen a cambios considerables. Es más, a menudo la situación incluso empeora.

A propósito podría plantearse la siguiente pregunta: ¿puede ponerse el signo de igualdad entre el atraso y la pobreza, y es acertado llamar a los países en vías de desarrollo "naciones pobres", como suelen hacer los autores burgueses de la teoría de las "naciones ricas y pobres"? No se trata de una discusión ociosa de simple semántica, sino de la esencia del problema.

Cuando no se identifican el atraso y la pobreza, se descubre otra verdad objetiva, consistente en que la mayoría de los países de Asia, Africa y América Latina no son más pobres en reservas de minerales útiles y recursos humanos que muchos países económicamente desarrollados, si se quiere aproximadamente iguales a ellos por su territorio y población. En cuanto a algunos países en desarrollo se refiere

por sus riquezas naturales casi no tienen iguales en todo el mundo.

¿Acaso se puede llamar pobres, digamos, a los países del Cercano y Medio Oriente, donde se concentra el 60 por 100 de las reservas mundiales de petróleo y casi una tercera parte de su extracción? ¿Es que son pobres Libia, Zaire, Ghana, Marruecos, Liberia, Zambia y muchos otros países africanos de cuya extracción de minerales depende literalmente el funcionamiento de las ramas rectoras de las industrias de EE.UU., Inglaterra, Francia, RFA, Bélgica y otros Estados capitalistas desarrollados? No se puede calificar de pobres ni a la India, ni a Malasia, ni al Brasil, ni a muchos otros países de Asia y América Latina. En el subsuelo de este grupo de países están concentrados hasta el 90% de las reservas de petróleo, cerca del 60% del gas natural, el 20% de las de uranio, hasta el 50% de las de mineral de hierro y el 85% del mineral de manganeso, cerca del 90% del plomo, el 63% de bauxitas y cobre, casi el 50% del volframio, etc.

A cuenta de las compras a los países en vías de desarrollo los Estados capitalistas avanzados satisfacen el 50% de sus importaciones de minerales y casi el 100% de las importaciones de petróleo. Teniendo en cuenta el pronosticado crecimiento del consumo de materias primas y combustible en los países capitalistas desarrollados y, al mismo tiempo, la reducción de su abastecimiento con recursos propios, cabe suponer que en los próximos años la dependencia de esos países de los recursos de los países en vías de desarrollo aumentará aún más.

La tragedia de los países en vías de desarrollo consiste precisamente en que, teniendo los recursos necesarios para un crecimiento económico multilateral, sus pueblos no han podido y todavía no pueden aprovecharlos plenamente. En los jóvenes Estados se encuentran débilmente desarrolladas las fuerzas productivas y es pequeña la productividad del trabajo. En muchos de ellos siguen siendo arcaicas las estructuras socio-económicas y es muy bajo el nivel de vida de la población.

Sin embargo, este grupo de Estados no es homogéneo. Hay entre ellos países capitalistas y países de orientación socialista, monarquías y repúblicas, unos están más desarrollados económicamente y otros menos. Algunos países de América Latina y Asia, por ejemplo, se han adelantado tanto en su desarrollo económico a los demás países del "tercer mundo", que entre ellos ya no existe comprensión en toda una serie de problemas.

La teoría de las "naciones ricas y pobres" pretende haber inventado la receta para remediar el atraso de los países en vías de desarrollo, pero no formula un diagnóstico cabal. Se basa en un fundamento económico heterogéneo e inestable, camufla las verdaderas causas del atraso de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y el mecanismo de su explotación internacional, que no deja de funcionar dentro del sistema de la economía capitalista mundial.

A la teoría en cuestión no se la podrá salvar con los intentos que se hacen de recurrir a la autoridad de los fundadores del marxismo. Algunos expertos

occidentales afirman que fueron precisamente C. Marx, F. Engels y V. Lenin quienes introdujeron en la ciencia la división del mundo en naciones "ricas" y "pobres", que precisamente ellos mencionaban en sus obras a los países "ricos" y "pobres". Los ideólogos burgueses que tal cosa aseguran tergiversan las posiciones clasistas de los fundadores del marxismo.

C. Marx, F. Engels y V. Lenin no escribían sobre naciones "ricas" "en general", por obra y gracia de la naturaleza, sino sobre naciones ricas en capitales, en técnica, en conocimientos y naciones pobres en esas mismas esferas. Hablaron de naciones "maduras" e incluso "pasadas" desde el punto de vista de la abundancia y superabundancia de capitales, y de las naciones que, debido a la política colonial de rapiña, padecen miseria, que se agrava por falta de medios para inversiones, conocimientos, cualificación y experiencia. El marxismo siempre estableció una diferencia de principio entre países imperialistas y países dependientes.

En lo que se refiere a la situación de las diferentes clases dentro de cada nación burguesa, los fundadores del marxismo siempre subrayaron que había un abismo insalvable entre la burguesía y los trabajadores, independientemente de la situación que ocupa en el mundo una u otra nación. De ahí que indicaran la existencia de "dos naciones" dentro de cada nación burguesa. F. Engels escribía: "No hay por qué asombrarse que la clase obrera inglesa... se hizo un pueblo absolutamente diferente a la burguesía inglesa. La burguesía tiene mucho más parentesco

con todas las demás naciones de la Tierra que con los obreros que viven a su lado... Son dos pueblos absolutamente distintos" *. A su vez, V. I. Lenin subrayaba en 1905: "Propietarios y obreros asalariados, un número insignificante de ricachos ("los diez mil de arriba") y decenas de millones de desposeídos y trabajadores; son, en verdad, "dos naciones" **.

Sin embargo, esta esencia clasista de los trabajos marxistas-leninistas se ignora premeditadamente, puesto que no deja lugar a las falsas especulaciones de la teoría de los "pueblos ricos y pobres".

---

* C. Marx y F. Engels. **Obras**, t. 2, pág. 356, en ruso.
** V. I. Lenin. **El socialismo utópico y el socialismo científico.** Ed. Progreso, Moscú, pág. 20.

¿Es verdad la pobreza histórica?

Muchos partidarios de esa concepción afirman que el atraso de un numeroso grupo de países es de carácter estrictamente histórico y que de ninguna manera está relacionado con el sistema de explotación internacional. Y para fundamentarlo emplean argumentos sacados de teorías muy diversas. Por ejemplo, la teoría sobre los "costos de producción comparativos" la aprovechan para confirmar la tesis de que

sólo se trata de las diferencias históricas en los niveles y carácter del desarrollo de algunos países. Además, dichas diferencias se explican por la "óptima racionalidad" en la distribución y desenvolvimiento de la producción en cada etapa histórica del desarrollo de las fuerzas productivas como consecuencia de la regulación espontánea.

Existe la tesis, estrechamente ligada a esta lógica, sobre el desarrollo económico mundial "por estadios", perteneciente al economista e historiador norteamericano Walt Rostow, según la cual algunos países se atrasan simplemente porque todavía "no han madurado", aún "no les ha llegado su turno". A veces se recurre a teorías demográficas (incluidas neomalthusianas) y a toda clase de concepciones "naturales", se aprovechan como argumentos la pretendida "deficiencia racial" de algunos pueblos, la "superpoblación" de los países económicamente poco desarrollados, "el conjunto de condiciones naturales menos favorables", etc.

En lo que se refiere a los propios colonizadores, adelantan opiniones muy extrañas. Así, por ejemplo el historiador inglés W. Ashworth en su manual "Historia breve de la economía mundial" señala modestamente que "a veces los gobiernos de las colonias no mostraban deseo de estimular la creación de producciones mecanizadas". Y más adelante se habla de la casi paternal solicitud que mostraban los colonizadores por el bienestar de los pueblos. Así pues, leemos: "En los años 30 del siglo XX, por ejemplo, los gobiernos de la Indochina francesa y de las Indias Neerlandesas tomaron medidas de desarrollo

industrial con el fin de contrarrestar los daños económicos debidos a la depresión..." *.

¡Cómo contrasta esto con la infinidad de otros hechos reales! Como si no ocurriera precisamente lo contrario: a cuenta de sus colonias los países imperialistas lograban salir de las crisis, cargaban sobre las espaldas de los trabajadores de los territorios ultramarinos el fardo de los gastos que necesitaban hacer los monopolios para superar la crisis y la depresión.

La peculiaridad común de las muchas explicaciones que se hacen consiste, como es fácil de ver, en justificar el saqueo y explotación de los países en vías de desarrollo, la colosal diferencia existente entre el nivel de desarrollo de un puñado de potencias imperialistas y sus antiguas colonias, crear la ilusión de que entre las metrópolis y las colonias habían existido relaciones buenas, diríase incluso que "familiares". En el fondo en ellas se trata de defender las ganancias obtenidas en el pasado en los países en vías de desarrollo y que también hoy día se sacan en diferentes formas. Pero es que, como señalaba con ironía C. Marx, "tan pronto como se plantea el problema de la propiedad, se convierte en un deber sacrosanto abrazar el punto de vista de la cartilla infantil, como el único que cuadra a todas las edades y períodos" **. Resulta cómodo, pues en el abecedario todo es claro y, además, existe maestro,

---

* William Ashworth. **A Short History of the International Economy since 1850.** London, 1975, p. 75.

** C. Marx. **El Capital.** Ed. Venceremos, La Habana, 1965, t. I, pág. 654.

cuya opinión es indiscutible, ya se trate de perogrulladas o de cuestiones de fondo. Es natural, pues, que no quede lugar al análisis de las causas sociales y económicas profundas.

Como ejemplo de ello puede servir el libro del americano G. Kennan "La nube del peligro", aparecido en 1977. Cuando trata de los países en vías de desarrollo, el estilo de G. Kennan, político y diplomático experimentado, al principio parece dulce, tranquilizante, familiar, como si se tratara de una plática sosegada entre amigos reunidos una tarde al calor de la chimenea. El autor contempla una fotografía deslucida que le envió uno de sus parientes. En la foto aparece la casa de troncos en que vivieron sus antepasados cuando llegaron a la región de Green Bay, en Wisconsin. La vista de la rústica edificación, casi sin ventanas, que se levanta en medio de un campo árido sin un solo árbol, despierta en el autor una asociación de ideas que le recuerda la difícil situación reinante en los países en vías de desarrollo. Pero la analogía no pasa en la mente del autor más allá de esa superficial comparación.

Sin embargo, bien podría recordar, por ejemplo, a qué precio se aseguró la actual prosperidad de EE.UU., la suerte de la población indígena de América, expulsada de sus tierras y, de hecho, condenada a la extinción. Podría recordar también el precio histórico de la esclavitud, que tan colosal daño causó a Africa. Además, ¿cómo borrar de la historia y de la práctica actual el sistema de desigualdad de derechos y explotación sistemática, sistema que pro-

porciona tantos millones de beneficios a los monopolios?

Pero G. Kennan no recuerda semejantes cosas. Hace justicia a los "viejos valores americanos": el ahorro, la honradez, la indulgencia, la disciplina cívica y laboriosidad. Después de lo cual lanza la siguiente moraleja, dirigiéndose a los pueblos de los países en vías de desarrollo: "Si nosotros, la gente de Wisconsin, fuésemos perezosos, inclinados a la violencia, si resultásemos ser un pueblo falto de perspicacia, al que le atraía más la guerra que el desarrollo de la industria, si gastásemos lo poco que teníamos en las luchas civiles o de otra clase, o si resultásemos desventurados por cualquier otra causa y al fin de cuentas nos viésemos poco desarrollados en vez de aprovechar tan exitosamente nuestros recursos, ¿le vendría hoy a alguien a la mente afirmar que nosotros tenemos no sé qué virtud singular en comparación con los países más desarrollados que nos da derecho a reclamar su beneficiencia?" *.

El sentido fundamental de esta frase tan larga y complicada es muy simple: los americanos no somos responsables del atraso de los países en vías de desarrollo; esos son problemas vuestros, así que resolvedlos vosotros mismos y no exijáis nada de nosotros.

---

* George Frost Kennan. **The Claud of Danger.** Massachusetts, 1977, pp. 38-39.

Las causas del atraso

Entre los "argumentos" con que se quiere justificar las causas del actual atraso, cuentan también algunas tesis de P. J. Proudhon, uno de los padres del socialismo igualitario pequeñoburgués. Los fundadores del comunismo científico mostraron ya lo erróneo de su opinión acerca de que la naturaleza había dotado al hombre de dos cualidades contrarias: una capacidad ilimitada para consumir y una capacidad de trabajo limitada. En conformidad con

ello, Proudhon hacía la conclusión de que la pobreza era el estado natural de la persona humana. "Queda claro –escribía– que no vale la pena ni pensar escapar a la pobreza, que es ley de nuestra naturaleza y de nuestra sociedad. La pobreza es un bien y la tenemos que considerar como un principio de nuestras alegrías".

A pesar de que el proudhonismo hace mucho que ha sido refutado por la propia vida, a él, de hecho, recurren, por ejemplo, los ideólogos maoístas para fundamentar sus argumentos. La fórmula de Mao de que "cuanto más pobre es un pueblo, tanto más revolucionario es" está basada precisamente en ese fundamento tan movedizo. Mao escribía que entre otras características de la población de China se destaca su pobreza y hacía la siguiente conclusión: "A primera vista esto parece una cosa mala, pero en realidad es buena. La pobreza impulsa al cambio, a la acción, a la revolución".

La plasmación de esta tesis en la práctica condujo en la propia China a que, después de 30 años del triunfo de la revolución, el pueblo sigue arrastrando una vida de hambre. Pero, como en este libro no nos proponemos analizar la situación interna de la RPCh, señalaremos únicamente que semejante manera de tratar el tema de la naturaleza del atraso, significa, de hecho, ocultar las auténticas causas de la pobreza y miseria y, por lo tanto, es objetivamente favorable al imperialismo.

Las verdaderas causas del atraso son conocidas por todos. El saqueo de los pueblos colonizados y el sistema de explotación imperialista creado después

frenaron seriamente el progreso social en vastísimos territorios de Asia, Africa y América Latina, aumentaron considerablemente la distancia entre el nivel de desarrollo de los llamados Estados industrializados y los países coloniales. Si a principios del siglo XIX la diferencia entre la renta por habitante de los países hoy en vías de desarrollo y la de los países capitalistas desarrollados era de 1:2, en la actualidad es de 1:40, expresada en producción mercantil, y de 1:20 si se tiene en cuenta la producción del sector de economía natural. Algunos economistas burgueses consideran que el desfase es menor, 1:12; pero incluso sus cálculos muestran el abismo que separa a los países en vías de desarrollo y a los países capitalistas desarrollados. Además todos reconocen que la diferencia continúa aumentando.

Por lo tanto, la extraordinaria disparidad entre el nivel de desarrollo de diferentes países, que sirvió de fundamento para la errónea división de los países en "pobres" y "ricos", no surgió súbitamente. Numerosos monumentos históricos testimonian sobre el nivel relativamente alto de desarrollo en que se encontraban muchos pueblos en el período precolonial.

Hubo un tiempo en que India, por ejemplo, ocupaba un lugar importante en la economía mundial. Los tejidos de la India, en particular, gozaban de gran demanda en Europa. De la alta calidad del acero indio se puede juzgar por el hecho de que parte de él se enviaba a Damasco para hacer sus célebres armas blancas. A principios del siglo XIX debido a la afluencia de baratas mercancías ingle-

sas de producción de maquinaria India dejó de exportar artículos industriales. Bajo la influencia de los colonizadores su desarrollo económico se adaptó a las necesidades de la metrópoli, transformándose India en su apéndice, en su aprovisionador de materias primas. En su artículo "Futuros resultados de la dominación británica en la India", C. Marx escribía que, "...al arruinar por completo la industria indígena y al nivelar todo lo grande y elevado de la sociedad nativa" *, los colonizadores aniquilaron la civilización indígena.

En todas partes los colonizadores imponían a los países dependientes el monocultivo en la agricultura y la ampliación de una sola rama de la industria: la extracción de minerales. Como consecuencia de ello para muchos países africanos, por ejemplo, se hizo norma la importación de productos alimenticios. De 1960 a 1976 la importación neta de cereales (importación menos exportación) de los países en vías de desarrollo se duplicó en lo que concierne al trigo y la de arroz creció en 20 veces.

También después de que dejaron de ser colonias y proclamaron su independencia estatal, los países en vías de desarrollo siguen padeciendo la explotación y el saqueo. Como una colosal bomba, la economía capitalista mundial sigue absorbiendo los jugos vitales de las ex colonias.

La magnitud del saqueo y la explotación imperialistas son muy considerables. Cada año los países en vías de desarrollo pagan a las compañías extran-

* C. Marx y F. Engels. **Obras Escogidas** en tres tomos. Ed. Progreso, Moscú, 1976, t. I, pág. 507.

jeras en concepto de beneficios una suma del orden de 10 mil millones de dólares. En algunos países la norma de saqueo es particularmente alta. Por ejemplo, al ser nacionalizada en Chile en 1971 la compañía norteamericana del cobre "Kennecott", el Gobierno de la Unidad Popular estableció que dicha compañía había estado recibiendo durante 15 años ganancias anuales que casi alcanzaban el 53% del capital invertido. Según apreciaciones de Orlando Letelier, destacada personalidad del Gobierno de la Unidad Popular muerto en Washington a mano de asesinos a sueldo, los monopolios de EE.UU. sacaban anualmente de ese país cuatro veces más de lo que invertían. Como decía el Secretario General del Partido Socialista de Chile, Carlos Altamirano, "en el largo historial del saqueo imperialista, jamás potencia alguna alcanzó tal grado de omnipresencia" *. Esta situación continúa hoy día, habiéndose agravado a raíz de la ascensión al poder de la camarilla de Pinochet.

Al igual que antes, sigue siendo muy intensiva la explotación de los Estados en vías de desarrollo a través de los canales del mercado capitalista mundial, causando grandes daños a sus economías. Como regla, en esos países la tasa de beneficio, debido a los precios evidentemente rebajados de las materias primas y a la mano de obra barata, es el doble que en los Estados capitalistas desarrollados. Considerables sumas salen en concepto de amortizaciones de la deuda exterior, que crece como un alud y que

* **El 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.** Ed. Progreso, Moscú, 1979, pág. 314.

ya sobrepasó los 200 mil millones de dólares. Actualmente, para cancelar las deudas y pagar los intereses los países en vías de desarrollo se ven obligados a gastar 11 centavos de cada dólar que obtienen por sus exportaciones.

Las pérdidas de los Estados del "tercer mundo" crecen debido al intercambio no equivalente de su comercio exterior y a la devaluación de las monedas clave: el dólar y la libra esterlina. En el período de 1961-1970, tan sólo como resultado del movimiento desfavorable de los precios de exportación e importación 63 países en vías de desarrollo, en los que vive el 81% de la población de los Estados de ese grupo, perdían anualmente 2.000 millones de dólares. Hoy día se siente un brusco aumento de los precios de muchas mercancías que los países en vías de desarrollo compran en los mercados capitalistas. Para adquirir un tractor o una máquina-herramienta tienen que vender bastantes más productos primarios que hace 10 ó 20 años atrás. Esta es una de las causas del déficit crónico de sus balanzas de pagos. La incontrolada actividad de las corporaciones internacionales agrava aún más este proceso. Según cálculos disponibles, a la actividad en América Latina de las filiales de firmas norteamericanas se debía el 41,4% del volumen total del déficit comercial y a las de los países de Europa Occidental, sobre todo a las de la RFA, el 32,3%.

Las inversiones de las corporaciones internacionales en los países en vías de desarrollo, a pesar de que en los últimos años hayan experimentado cierta diversificación, siguen actuando como un singular

contrapeso a la aspiración de los jóvenes Estados por lograr su industrialización. Al igual que antes, las corporaciones internacionales evitan invertir grandes medios en el sector del tratamiento primario sobre el terreno. Por ejemplo, la corporación "Firestone", que hace diez años atrás creó plantaciones de caucho en Liberia, se negaba a montar allí la producción de protectores, mientras que la "De Beers Company" no deseaba organizar en Tanzania ni siquiera el tratamiento bruto de diamantes. El grueso de las inversiones de las corporaciones transnacionales en las industrias de transformación se destina a empresas que producen algunos componentes auxiliares, o a la creación de líneas de montaje manual, con la consiguiente exportación de los artículos producidos (casi el 100%). Así pues, se trata no tanto de la industrialización de los países en vías de desarrollo, como del mantenimiento en ellos de una obligatoria monoproducción especializada. Esta práctica entorpece los planes de desarrollo de los jóvenes Estados.

En su actividad los monopolios no toman en consideración las necesidades más vitales de los países donde operan. Así, por ejemplo, en Indonesia se negaron a participar en el desmonte de terrenos para plantaciones de arroz, en algunas islas del archipiélago, lo que permitiría trasladar allí parte de la población de Java, que está superpoblada; en el Brasil, no quisieron construir empresas en el interior del país; en la India y Argelia, se abstuvieron de levantar plantas metalúrgicas. Haciendo un resumen de semejante práctica, el jefe de la sección de

industria y comercio de la Comisión de Planificación de Pakistán, J. Burki, declaró en la ONU: "Los objetivos de las corporaciones transnacionales, que se basan en cálculos puramente técnicos de cómo obtener máximos beneficios y la ampliación global de sus operaciones son contrarios a los objetivos de la reducción de la brecha entre los países ricos y pobres" *

El sector estatal de las economías de los Estados emergentes es objeto de discriminación constante por parte de las corporaciones transnacionales, que ven en él, en perspectiva, la principal amenaza para sus posiciones en la parte del mundo en desarrollo. No en vano las corporaciones petroleras intentaron durante mucho tiempo entorpecer las operaciones de las compañías petroleras estatales "Petrobras" (Brasil) y "Yacimientos Petrolíferos Fiscales" (Argentina). La "International Telephone and Telegraph Corporation" (ITT) y la "Siemens" trataron de desorganizar la actividad de la "Entel", corporación estatal de comunicaciones de Argentina.

Las corporaciones transnacionales recurren ampliamente a prácticas puramente monopolistas. Una de las más difundidas es el establecimiento de precios de monopolio en los mercados de los países en vías de desarrollo. En Colombia, por ejemplo, las filiales de las corporaciones farmacéuticas vendían la tetraciclina a precios que superaban los mundiales en 948-978% y la ampimicina, en 138%, y las filiales

---

* **Summary of Hearings Before the Group of Eminent Persons.** New York, 1974, p. 168.

de las corporaciones químicas, vendían la goma laca y la nitrocelulosa a precios superiores a los mundiales en un 34% y un 59%, respectivamente. Además, esas operaciones a menudo se realizaban por los canales de intercambios dentro de las propias corporaciones. Como resultado de ello, según declaraciones del profesor de la Universidad de Washington Ronald E. Müller, lo que dejan de pagar por las mercancías al exportar y lo que no se grava al importar sus mercancías de los países de América Latina en las operaciones de las corporaciones transnacionales les proporciona un beneficio equivalente al 50% de los precios mundiales.

Las corporaciones transnacionales ocultan celosamente sus excesivos beneficios de los organismos del fisco, valiéndose de los precios de "transferencia", de la alteración de la contabilidad y otros medios. En Colombia, por ejemplo, las corporaciones farmacéuticas, obteniendo un 136% de beneficio, declaraban a los organismos locales del fisco sólo 6,7%. Como resultado de ello, del volumen total de los beneficios que sacaban del país, sólo 3,4% eran en concepto de transferencias oficiales (después del pago del impuesto sobre beneficios declarados); un 14% se "camuflaba" como gastos de tecnología y un 82,6% en precios de "transferencia". Se sabe también que en Ecuador corporaciones extranjeras extraían petróleo cuyo costo era de un dólar por barril y lo vendían a sus filiales extranjeras por 1,01 dólar; así que podría parecer que no sacaban ningún beneficio de ello. Por consiguiente, no pagaban los correspondientes impuestos al Gobierno del Ecuador.

Sin embargo, las filiales podían vender ese petróleo con gran beneficio.

Ya hoy se puede hablar de miles y miles de millones de dólares robados a los pueblos de los países en vías de desarrollo por los monopolios internacionales. Según algunos cálculos, el encarecimiento de los precios a veces llega hasta los 8.000% (¡!) y la reducción de precios, hasta el 60%.

Estos mismos métodos los emplean las corporaciones monopolísticas en países de Asia y Africa. "Estamos seguros –señalaba el ex viceministro de Finanzas de Nigeria, P. Ahimie–, que algunas corporaciones extranjeras ocultan sus beneficios como premios de "marketing" y otras imposiciones y al terminar el año cada vez declaran a los órganos fiscales que han cerrado el año con pérdidas. Es una pura mistificación. Surge la pregunta: ¿por qué, entonces, no liquidan su negocio, sino que están en condiciones de seguir sus operaciones?" *.

No son raros los casos cuando, en su carrera por obtención de ganancias, los monopolios internacionales causan grandes daños a la naturaleza de los países en vías de desarrollo y, por lo tanto, a sus economías. Así, por ejemplo, en Puerto Rico los daños sufridos por la industria azucarera debidos a las emanaciones de las empresas petroquímicas americanas superan en mucho los beneficios obtenidos del desarrollo de la industria petroquímica en el país. En el Ecuador las corporaciones petroleras "bombearon" en campos no pertenecientes a sus concesiones

* Ibidem, p. 158.

oficiales considerables cantidades de petróleo. En las Filipinas la tala de árboles de maderas finas superaba en 9 veces el crecimiento anual.

Sin embargo, la principal fuente de beneficios de las corporaciones internacionales y, por lo tanto, lo que más pérdidas causa a los países en vías de desarrollo, no son las maquinaciones del movimiento de mercancías y capitales "dentro" de las compañías, ni las condiciones naturales favorables, sino la brutal explotación de los trabajadores. Así, según apreciaciones de 1974, en Brasil el capital extranjero controlaba casi el 100% de la industria del automóvil, el 85% de la farmacéutica, el 46% de la química, el 32% de la alimenticia y del aluminio y el 30% de la industria celulósico-papelera.

En contra de lo que aseguran algunos economistas burgueses, en estas industrias desempeña un gran papel la mano de obra, pues cuando se paga 45 dólares al mes da más beneficios que el empleo de maquinaria moderna. Los altos beneficios se obtienen a costa de bajos salarios, del aumento del tiempo de los turnos y de las horas extra. En el Brasil el salario mínimo de un obrero es diez veces menor que en cualquier país capitalista desarrollado. En la factoría piloto de la firma "Volkswagen", en Brasilia, la jornada laboral media es de 10 horas y en algunas filiales es de 12-16 horas. La "Volkswagen" explota a 25 mil obreros en sus propias fábricas y a muchos otros miles ocupados en sus filiales.

En las empresas de la región de São Paulo los obreros con frecuencia trabajan los domingos y en

los días de las fiestas nacionales y religiosas. En las fábricas de la industria metalúrgica –según declaración del presidente del sindicato de ese sector–, la jornada laboral es de 12 horas. Lo mismo ocurre en la industria textil, con el agravante de que los puestos de trabajo que se crean en las empresas de este sector son ocupados por las esposas e hijos de los obreros ya ocupados en la misma empresa. Eso les facilita a los monopolios extranjeros obtener ganancias suplementarias, tanto más cuanto que el Brasil hasta ahora no ha ratificado la convención de la Organización Internacional de Trabajo sobre la edad mínima (15 años) obligatoria para contratarse.

Al apreciar la situación de la clase obrera del Brasil, los expertos comparan las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados del país con las condiciones en que vivían los obreros ingleses, alemanes, italianos y franceses en el siglo XIX y principios del XX.

Según consideran los profesores norteamericanos R. Burnet y R. Müller, la actividad de las corporaciones internacionales complica aún más los problemas económicos y sociales de los países de América Latina, sobre todo el problema de la gran desigualdad de la distribución de las ganancias y el crecimiento de la desocupación. "A pesar del auge ascendente de la influencia del sector manufacturero en la economía de América Latina, en él están ocupados sólo algo menos de la parte de mano de obra que hace cincuenta años atrás –escriben dichos profesores–. El resultado total es negativo, en particular en países como el Brasil, donde el "milagro econó-

mico", que está relacionado en gran medida con las corporaciones globales, hizo a los pobres aún más pobres" *.

¿Tiene sentido después de todo esto asombrarse del atraso y la "pobreza" de los países en vías de desarrollo? Como fuentes de lucro para las potencias capitalistas siguen siendo igual que antes ricos, mientras que para sus propios pueblos son pobres, pero no como un mendigo, sino como son pobres las víctimas de un despojo. En su intervención en un mitin de amistad cubano-soviética, celebrado en La Habana en enero de 1974, Fidel Castro dijo: "En el cuadro internacional las sociedades capitalistas desarrolladas, con sus economías de despilfarro y sus lujos irracionales, cuyas riquezas han crecido parejas al intercambio desigual con los países subdesarrollados, han creado las condiciones para los preocupantes problemas económicos que hoy afronta el mundo" **.

---

* **The New York Times**, January 23, 1975.
** **Novedades de Moscú** N° 6, 1974. Suplemento, pág. 7.

Atraso y belicismo

Los países en vías de desarrollo también se ven obligados a sufrir grandes pérdidas económicas a resultas de una forma de explotación capitalista singular: a consecuencia del militarismo y de la carrera armamentista desatada por el imperialismo. Esos gastos sufridos por las colonias en el pasado también deben ser indudablemente incluidos en la cuenta histórica por su atraso económico que presentan los pueblos al imperialismo. También deben incluirse

en esa cuenta las sumas que los países en vías de desarrollo se ven obligados a pagar por su participación en la carrera armamentista en el período que siguió a la conquista de la independencia.

Como es sabido, toda la historia del colonialismo es una enumeración continua de guerras y saqueos perpetrados por las potencias coloniales. Una rápida mirada retrospectiva a la historia nos permitirá apreciar mejor las proporciones alcanzadas por el militarismo que creció en el terreno abonado por la política colonialista y que hasta hoy día vive de sus propias raíces colonialistas. A lo largo de muchos siglos el colonialismo fue causa de la tirantez internacional, de conflictos y de guerras pequeñas y grandes.

Sólo Inglaterra, por ejemplo, mantuvo en un período de cuatro siglos 230 guerras de conquista y esclavización de colonias. La política de intrigas, la instigación de unos pueblos contra otros, el suministro de armas a las dos partes en conflicto y la obtención de beneficios de ambas: tales son los métodos tradicionales empleados para garantizar los intereses del imperialismo británico.

De guerras coloniales está llena la historia de Francia, Holanda, Bélgica, EE.UU. y demás potencias imperialistas.

A partir de 1775 los Estados Unidos participaron en 114 guerras de rapiña, organizaron 8.900 choques armados por motivos colonialistas. Decenas de millones de indios aniquilados y de africanos exterminados o vendidos como esclavos: tal es el resultado de la política militar norteamericana en asuntos co-

loniales. El daño causado sólo a los países de Africa se calcula en miles de millones de dólares. No son menores las cifras de los daños sufridos por los pueblos de América Latina.

Los argumentos a que recurre la burguesía para justificar esa política están llenos de hipocresía y cinismo. Desenmascarando esas mentiras, C. Marx escribía con sarcasmo que precisamente en la expansión colonial encuentra su afirmación la vileza de la moral de la fábula del lobo y el cordero. Esta calificación marxista conserva toda su fuerza hasta nuestros días. Las fuerzas imperialistas también hoy desean justificar con toda clase de razones sus pretensiones agresivas contra los derechos de los pueblos de los países en vías de desarrollo y de otros pueblos del mundo.

En la sesión especial de la Asamblea General de la ONU dedicada al desarme, el ministro soviético de Relaciones Exteriores, Andréi Gromiko, dijo: "En cuánto se aceleraría el avance de los pueblos por la vía del progreso socio-económico si sobre ellos no pendieran como pesas de hierro los enormes gastos militares" *.

Y es que esos gastos debidos a la política agresiva del imperialismo son verdaderamente colosales. En el último medio siglo crecieron en 10 veces, aumentando cada año en 5% más rápidamente que la base económica. Después de la segunda guerra mundial los gastos directos de la carrera armamentista sobrepasaron los 6 billones de dólares, o sea, eran iguales

---

* **Novedades de Moscú** N° 22, 1978. Suplemento, pág. 5.

al producto nacional global de todo el mundo en 1975.

El nivel actual de los gastos militares es de más de mil millones al dia. ¡A una persona de imaginación normal incluso le es difícil representarse semejante cifra!

De los países latinoamericanos sólo México respondió a las preguntas del Secretario General de la ONU sobre el volumen de los gastos militares y sus consecuencias para el desarrollo económico y social del país. Aunque dichos gastos en México son relativamente pequeños (el 0,5% del producto interior global en 1976), los ritmos de su crecimiento en los últimos tiempos son muy considerables. En la respuesta del Gobierno de México se puede leer lo siguiente: "Los gastos de México por concepto de defensa nacional, según los presupuestos anuales correspondientes, aumentaron a precios corrientes, de 2.100 millones de pesos en 1972, a 5.877 millones en 1976. El aumento anual promedio fue de 29,2%" *.

Por el ritmo de crecimiento eso superaba el ritmo de aumento de los gastos del sector de servicios personales y por el volumen absoluto supera las inversiones básicas, incluidos los gastos para la adquisición de medios para el desarrollo (en 1976 constituían 1.050 millones de pesos, o sea, que eran 5 veces menores que los gastos militares).

Particularmente notable es el peso de la carrera de armamentos para el grupo de países menos desa-

* Inf. de la ONU A/32/33, Add. 1, del 12 de septiembre de 1977, pág. 69.

rrollados, cuya renta por habitante es inferior a los 200 dólares. Para la actividad militar en esos países se gasta tanto como para inversiones en la agricultura. Mientras que quinientos millones de personas padecen aguda escasez de alimentos, y la dieta de muchos otros millones está por debajo de las normas mínimas.

Los cálculos hechos por expertos de la ONU muestran que si la mitad de los medios gastados en armamento en todo el mundo en 1970 fuesen empleados para fines públicos, el volumen anual de la producción aumentaría en 200 mil millones de dólares en comparación con el existente.

La culpa de que sumas tan ingentes no se gasten productivamente la tiene la política agresiva del imperialismo. Por ello, la lucha contra esa política, entre otras cosas, es una de las tareas importantes de la actualidad. Precisamente a esos fines apuntan las numerosas proposiciones y pasos prácticos de la Unión Soviética y otros países socialistas. El día de su nacimiento el Poder soviético produjo el Decreto de la Paz y a partir de entonces libró y libra esforzadas batallas por la convivencia pacífica entre los pueblos. Gracias a la Unión Soviética, a los esfuerzos de todos los países socialistas y de otros Estados amantes de la paz, y a la lucha mundial de millones de personas, se ha podido impedir al imperialismo que desencadenase una guerra termonuclear. Esas fuerzas se mantienen vigilantes y activas, para afianzar la paz e impedir los propósitos de los que quisieran regresar al pasado.

Sería erróneo, naturalmente, minimizar las posibilidades que tienen todos los países, incluidos los países en vías de desarrollo, para superar la carrera de armamentos y terminar con los gastos militares. El cese de la carrera armamentista es tarea común de todos los Estados, todos los gobiernos y todos los pueblos. Y hay que abordarla mancomunadamente. Los medios que se librarían de esa manera darían un grandísimo efecto para la solución del problema del atraso de vastas regiones del mundo. Ello significaría asimismo un golpe contundente a la política del imperialismo, basada en la conservación del dominio del capital sobre los países de América Latina, Asia y Africa.

Como se señaló en la VI Conferencia de los jefes de Estado y de Gobierno de los países no alineados (La Habana, septiembre de 1979), el desarrollo socioeconómico y cultural de los nuevos Estados está íntimamente ligado con la lucha por el fortalecimiento de la paz en el mundo. Los participantes en la misma expresaron su satisfacción con los cambios positivos que en esta dirección se operan en nuestro planeta y subrayaron que los principios de coexistencia pacifica deben ser la base de las relaciones internacionales contemporáneas. Saludaron los esfuerzos que por lograr la distensión desarrollan los países europeos y llamaron a extender este proceso a otras regiones del mundo, lo cual ayudaría a solucionar los problemas del desarme y a eliminar los focos de tensión militar.

CAPITULO III

Amigos y enemigos del antidesarrollo

Los no alineados: un instrumento de lucha

Al desplegar la campaña propagandística sobre el abismo entre los países "ricos" y "pobres" como el problema más grande de la actualidad y al propagar ampliamente la correspondiente teoría, los propios ideólogos burgueses a pesar de ello, tienen conciencia de cuál es el conflicto fundamental de nuestra época y a quién temen más que nada los capitalistas. Reconocen que lo determinante en toda

la situación del mundo y las perspectivas de su desarrollo, es la contradicción entre el capitalismo y el socialismo, o sea, la Unión Soviética y demás países de la comunidad socialista. Desde este punto de vista ellos abordan sobre todo el problema de sus relaciones con los países en vías de desarrollo, el papel y el lugar de éstos en la batalla entre los dos sistemas sociales opuestos, mostrando preocupación por sus debilitadas posiciones.

Precisamente de esa preocupación nació la teoría sobre las "naciones ricas y pobres", como un singular intento de prevenir el acercamiento entre el mundo en desarrollo y los países socialistas, indeseable a Occidente, y salvaguardar los intereses del capitalismo.

El movimiento de los no alineados en el que a la vez participan la mayoría de los países emergentes, también surgió del reconocimiento del hecho objetivo de que la historia ha dividido el mundo contemporáneo en Estados socialistas y capitalistas. Los países no alineados, a la hora de determinar su lugar en la palestra internacional, sus posiciones en los problemas fundamentales de la política internacional y, por supuesto, en sus relaciones políticas con las grandes potencias, siempre tienen en cuenta la existencia de la confrontación entre Occidente y Oriente.

En las intervenciones de la mayoría de los líderes de los países no alineados se reconoce la diferencia de principio entre la política del socialismo y la política del capitalismo, se valora altamente el

papel y la significación de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la Unión Soviética para el movimiento de liberación nacional, la ayuda de la comunidad socialista a la lucha antiimperialista de los jóvenes Estados. Como etalón de criterio cualitativo no sirve la riqueza del país, sino su actitud ante los otros países. En las conferencias internacionales de los países no alineados muchos oradores señalaban que sería un grave error poner el signo de igualdad entre el imperialismo –enemigo de los Estados emergentes– y el mundo del socialismo, que en su política siempre fue un aliado real de los países no alineados, y las propias resoluciones de esas conferencias ayudan a entender por dónde pasa hoy la línea divisoria en la política internacional.

¿A quién acusamos de que arma y apoya al agresivo Israel? –se preguntaba en la conferencia celebrada en Argelia en 1974. Y la respuesta siempre era la misma: al imperialismo de Estados Unidos. ¿Contra quién protestaban los países no alineados con motivo del bloqueo de Cuba, de la invasión de Santo Domingo y el mantenimiento de la base de Guantánamo y de otras en Panamá o Puerto Rico en contra de la voluntad de los pueblos de esos países? ¿Quién estaba entre bastidores cuando asesinaron a Patricio Lumumba? ¿Quién apoyó a los asesinos de Amilcar Cabral? ¿Quién ayuda a mantener en Zimbabwe un Estado de racistas blancos y quién contribuye a hacer del Africa del Sur una reservación para los hombres y mujeres de piel negra, que viven en estado de semiesclavitud? También a estas preguntas se daba una respuesta concreta:

la responsabilidad por todos estos crímenes del imperialismo cae sobre los países de la OTAN.

Los países no alineados reconocieron reiteradas veces la diferencia radical entre la posición de EE.UU. y la de la URSS respecto a la guerra de liberación del pueblo vietnamita: en esa guerra los EE.UU. eran los agresores, mientras que la URSS, el apoyo y el fiel aliado del heroico pueblo de Vietnam, que luchaba contra la agresión. Todos aquellos que critican a la Unión Soviética y a otros países de la comunidad socialista por su supuesta evasión de participar en la lucha antiimperialista, deberían de preguntarse: ¿quién les presta un constante apoyo político y moral en esa lucha?

También es reconocido universalmente el apoyo material prestado por la Unión Soviética a los luchadores contra el colonialismo, racismo y apartheid. En una ocasión el Presidente de Tanzania, Julius Nyerere, subrayó: "Nosotros, los africanos, sentimos muy bien el gran apoyo que nos presta la URSS en la lucha contra el colonialismo y el racismo en nuestro continente, tanto por medios diplomáticos en la Organización de las Naciones Unidas, como en forma material y de otra clase... Esta ayuda ya ha jugado un papel real, al dar a los pueblos de Rodesia y Namibia la posibilidad de ejercer una presión real sobre los regímenes imperantes en sus países. Con su apoyo a las fuerzas del nacionalismo y de la libertad en Africa, la Unión Soviética mostró su fidelidad a los principios de la igualdad racial, la justicia y la autodeterminación de los pueblos".

Por último, se puede citar una importante declaración más. Lo que subrayó Fidel Castro en su intervención en la IV Conferencia Internacional de los Jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Argelia, al refutar a quienes intentan denigrar a la Unión Soviética y su política: "¿Cómo se puede calificar de imperialista a la Unión Soviética? ¿Dónde están sus empresas monopolistas? ¿Dónde está su participación en las compañías multinacionales? ¿Qué industrias, qué minas, qué yacimientos petrolíferos posee en el mundo subdesarrollado? ¿Qué obrero es explotado en algún país de Asia, Africa o América Latina, por el capital soviético?" *.

---

* **Granma**, 8 de septiembre de 1973.

No es lo mismo explotado que explotador

Hay que señalar que los partidos democrático-revolucionarios y muchos sindicatos progresistas de los países de Asia, Africa y América Latina son conscientes de la importancia que tiene el movimiento obrero internacional para su lucha de liberación nacional. Rechazan la teoría de las "naciones ricas y pobres", del "Norte rico y el Sur pobre" y enfocan este problema desde posiciones de clase.

Los países en vías de desarrollo saben que la situación de los trabajadores en el mundo del capitalismo desarrollado es incomparable con la de los ricachones explotadores, que el desempleo, la miseria, las enfermedades y el analfabetismo no es solamente el destino de las naciones "pobres".

Si echamos una mirada a los países capitalistas veremos que en los EE.UU. la población de la región de los Apalaches, Harlem y otros lugares pasa hambre contrastando terriblemente con la América del lujo exorbitante; en Inglaterra veremos muchas personas que carecen de techo; podremos ver que en esos países para la instrucción y la sanidad pública se gastan cantidades ridículas en comparación con lo que se derrocha para satisfacer los extravagantes caprichos de las minorías acaudaladas.

En los trabajos de los fundadores del marxismo-leninismo se dan claras indicaciones de que no se puede mezclar a los explotadores con los explotados por el solo hecho de pertenecer a una misma nación. Después de estudiar la situación imperante en la sociedad inglesa, F. Engels escribió que la burguesía y los obreros "son dos pueblos absolutamente distintos" *. En 1905 V. I. Lenin escribía de la nación rusa: "Pero esta misma sociedad, *que parece hoy unida e íntegra* en la lucha contra la autocracia, está dividida irrevocablemente por el abismo entre el capital y el trabajo. El pueblo que se ha alzado contra la autocracia no forma un todo único... Son

---

* C. Marx y F. Engels. **Obras**, t. 2, pág. 356, en ruso.

en verdad, "dos naciones" *. Estas apreciaciones son plenamente válidas para los países capitalistas desarrollados de nuestros días.

Al igual que en los países capitalistas "ricos" es rica sólo una minoría, en los países en vías de desarrollo no toda la población, ni mucho menos, es pobre. También allí es grande la desigualdad social. Conforme a los datos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, expuestos en su Informe correspondiente a 1972, en los 39 países en que llevó a cabo estudios el 5% de la población percibe ingresos 30 veces superiores a los percibidos por el 40% de la población y considerablemente más altos que el resto. Allí también hay explotadores y explotados, millonarios y pobres. Tan sólo en el subcontinente latinoamericano hay más de 3 mil millonarios, además de que unas 30 ó 40 familias tienen fortunas que superan los 100 millones de dólares. En los países en vías de desarrollo la disparidad entre los niveles de los ingresos de las clases explotadoras y la cúspide burocrático-estatal, de una parte, y de las masas trabajadoras, de otra, es colosal y continúa acentuándose.

Tal es, en general, la situación desde un punto de vista clasista.

La práctica de las relaciones internacionales, tanto políticas como económicas, muestra que el mundo de los Estados desarrollados industrialmente hoy está dividido según el criterio de su pertenencia al sistema capitalista o al sistema socialista. Y ninguna

* V. I. Lenin. **El socialismo utópico y el socialismo científico.** Ed. Progreso, Moscú, pág. 20.

clase de teorías ideológicas, inventadas y falsas no lograrán unirlos en un mismo grupo o categoría, puesto que tanto sus objetivos y principios como su actividad para plasmarlos en la vida son absolutamente contrarios, incluida su actitud respecto a la colaboración económica con los países en vías de desarrollo.

Pero, a pesar de ello, no se deja de hablar de que las "verdaderas escisiones" del mundo de hoy, si se las mira desde el hemisferio austral, son de carácter económico. Se afirma, por ejemplo, de que ya no se trata de liquidar las diferencias de clase dentro de una misma sociedad, a lo que exhortaba C. Marx en el siglo pasado. Algunos consideran que para nosotros, los que vivimos en la segunda mitad del siglo XX, antes que nada es necesario liquidar las diferencias de clase a escala internacional, o sea, entre las naciones ricas y los países en desarrollo. A todas las naciones "ricas" se las declara "burguesas" y a todas las "pobres", "proletarias". Se habla también de que la clase obrera de los países desarrollados se ha "aburguesado".

En honor a la verdad cabe señalar que algunos "refutadores" de Marx, tomando como factor determinante de la situación social la remuneración del trabajo y las condiciones de vida del proletariado, y no el hecho de que éste vende su mano de obra y su situación respecto a los medios de producción, afirman que los obreros son burgueses, mientras que los verdaderos proletarios son los campesinos.

De estas premisas se hacen las correspondientes conclusiones políticas. A veces esto se revela en la

aseveración de que la ayuda y cooperación de los países socialistas no se diferencia de las prestadas por el imperialismo. En otros casos se dice que hay sólo dos tipos de ayuda: la de los países amigos y la de las organizaciones internacionales. En diferentes foros internacionales algunos países en vías de desarrollo, haciendo suya la tesis de Occidente sobre "la responsabilidad equitativa de los países ricos", plantean iguales exigencias terminantes a todos los países desarrollados, siendo la principal de ellas la exigencia de que éstos destinen para la ayuda a los países "pobres" el 1% de su renta nacional. Y de nuevo se intenta revisar la doctrina marxista acerca de las clases. En algunos países en vías de desarrollo empezaron a lanzarse llamamientos a aunar las acciones de todos los países "pobres" contra todos los Estados "ricos".

Claro que al comparar el nivel de desarrollo económico de diferentes países es fácil ver que unos de ellos se han adelantado y otros se retrasaron. Pero mezclar indescriminadamente a todas las naciones desarrolladas económicamente es tan disparatado como hacer lo mismo con todos los países en vías de desarrollo.

Con motivo de los intentos que se hacen de cargar a la URSS la responsabilidad por el atraso económico de los países en vías de desarrollo, sus representantes constantemente explican con mucha paciencia que el afán de dividir a los países en "ricos" y "pobres", eludiendo el enfoque histórico-social y de clase, persigue el fin de encubrir la responsabilidad de los colonizadores por el saqueo de los países en

vías de desarrollo, de un lado, y, del otro, contraponer artificialmente los intereses de los Estados en vías de desarrollo a los intereses de los Estados socialistas. Subrayan que la Unión Soviética y los demás países socialistas no tuvieron y no tienen responsabilidad ni moral ni material por la grave situación económica del mundo en desarrollo. La Unión Soviética de ninguna manera está implicada en las graves consecuencias que acarrean a esos países las crisis económicas, la bancarrota de las monedas y demás manifestaciones de la anarquía de la producción imperante en el sistema capitalista.

El pueblo soviético realizó la revolución socialista y, después de sufrir varias guerras asoladoras, con su propio trabajo, a costa de grandes esfuerzos y sacrificios, logró en un breve plazo levantar a la Rusia mísera y atrasada, trasformándola en una potencia fuerte y altamente desarrollada.

Cargar sobre la Unión Soviética la responsabilidad por el atraso de los países en vías de desarrollo e imponerle ni más ni menos que la obligación de liquidar ese atraso, es tan incomprensible e ilícito como lo sería obligar a la URSS a pagar el subsidio de paro a los millones de desocupados de los países capitalistas. Compartir con el capitalismo la responsabilidad por la liquidación del atraso de sus antiguas colonias, significaría ante todo ayudarle a conservar en el bolsillo los beneficios que ganó y gana explotando a los jóvenes Estados independientes.

La ciencia soviética y la política parte de que la contradicción entre los países muy desarrollados

económicamente y los poco desarrollados existe allí donde dominan el imperialismo y el colonialismo. En los trabajos de los científicos soviéticos la teoría de los "pueblos ricos y pobres" fue sometida a un detallado análisis crítico. Partiendo de los postulados de la ciencia marxista-leninista, la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista siempre se pronunciaron y se pronuncian en apoyo del derecho indiscutible de los países en vías de desarrollo a recibir recompensación de los daños materiales de las antiguas potencias coloniales, así como de los Estados capitalistas que continúan explotando los recursos humanos y naturales de los países de Asia, Africa y América Latina.

En este caso los jóvenes Estados tienen pleno derecho no ya de pedir sino exigir indemnización material y técnica y considerarla como el simple saldo de una parte insignificativa de la deuda contraída por las potencias occidentales como resultado de su explotación durante largos siglos.

Es del todo evidente que las justas exigencias de los países en vías de desarrollo de que amplíen las transferencias de recursos reales para la superación del atraso deben de cumplirse ante todo a costa de los beneficios de los monopolios capitalistas y de los gastos improductivos de la carrera armamentista impuesta por el imperialismo.

En la Declaración del Gobierno soviético "Sobre la reestructuración de las relaciones económicas internacionales", presentada en 1976, se subraya que "entre la reestructuración de las relaciones económicas internacionales y los problemas referentes

a la restricción de la carrera armamentista, al desarme y al afianzamiento de la seguridad existe una interrelación importante, pues, el ulterior avance en materia de la distensión política y militar, que reviste primordial importancia para consolidar la paz universal, al mismo tiempo, contribuirá a normalizar la situación económica en el mundo. A su vez, el progreso en materia de la reestructuración de las relaciones económicas internacionales servirá de aporte al ahondamiento y ampliación del alivio de la tirantez" *.

La Unión Soviética siempre ve esta correlación y la tiene en cuenta en su actividad en política exterior.

---

* Novedades de Moscú N° 42, 1976. Suplemento, pág. 9.

Una posición clara

Es clara también la posición de los países de la comunidad socialista respecto a la ayuda económica a los países en vías de desarrollo y la colaboración con ellos. "Los países socialistas están dispuestos a continuar también en adelante su política encaminada a prestar a los jóvenes Estados independientes una ayuda multilateral en la superación de las consecuencias económicas del colonialismo, a crear sus economías nacionales independientes, a acelerar el

ritmo del desarrollo económico" –se dice en la Declaración de los países socialistas con motivo del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1970). Al mismo tiempo, en la Declaración se llama la atención a la necesidad de procurar un considerable progreso económico y social en todo el mundo y se subraya, en particular, que "la ONU no puede hacer caso omiso de los problemas sociales y económicos que se plantean ante los trabajadores de los países capitalistas desarrollados".

Los jóvenes países independientes se incorporaron activamente a la lucha por la reestructuración de las relaciones económicas internacionales. En el programa de implantación de un nuevo orden económico en el mundo adelantado por ellos encuentran su expresión muchas aspiraciones legítimas: extender el proceso de liquidación del colonialismo a la esfera económica, terminar con la explotación de las potencias industriales de Occidente, crear condiciones favorables para que los países en vías de desarrollo puedan superar su atraso económico. Con estos fines, tratan de conseguir que se establezca una correlación más justa entre los precios de las materias primas y los productos industriales, se cree un mecanismo internacional para disminuir la brusca oscilación de los precios de los productos primarios y se constituya un fondo especial para financiar ese mecanismo, que se amplíe la transferencia de tecnología avanzada a los países en vías de desarrollo, que se lleven a cabo reformas del sistema monetario y de créditos, se limite la actividad de los monopolios internacionales, etc.

Como se subraya en la ya citada Declaración del Gobierno soviético "Sobre la reestructuración de las relaciones económicas internacionales" (1976), "La Unión Soviética enfoca en forma comprensiva este extenso programa de actividades que refleja los intereses vitales y de largo alcance de los países en vías de desarrollo, apoya su orientación de principio" *.

Ese apoyo contribuyó a que la ONU aprobara en los últimos años documentos tan importantes como son la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la Declaración y el Programa de Acción para implantar un nuevo orden económico internacional. También influyó positivamente en la labor de la IV sesión de la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo (1976). En ese foro los países socialistas hicieron una declaración conjunta sobre los esfuerzos que estaban dispuestos a emprender en favor del desarrollo de la colaboración económica, en particular, con los Estados en vías de desarrollo.

Al poner en práctica su línea política de ensanchamiento de la colaboración con todos los Estados sobre una base equitativa y democrática, la Unión Soviética tiene en consideración la peculiar situación de los países en vías de desarrollo en la economía mundial y muestra una actitud comprensiva respecto a sus necesidades y problemas específicos. Partiendo de la experiencia positiva atesorada en este campo y respondiendo a los deseos de los países

* Ibídem, pág. 8.

en vías de desarrollo, la Unión Soviética expresa su disposición a:

1° – desarrollar la colaboración con esos países sobre principios democráticos y justos, fortalecer las relaciones económicas y científicas a largo plazo, sobre una base sólida y mutuamente ventajosa;

2° – ampliar la práctica de concertar acuerdos económico-comerciales a largo plazo con los países interesados en ello, así como desarrollar con ellos la colaboración industrial y otras formas de relaciones económicas exteriores;

3° – contribuir a la potenciación de los recursos naturales de los países en vías de desarrollo interesados en ello, según condiciones que garanticen la verdadera soberanía y el respeto de los derechos legítimos de las partes colaborantes;

4° – incrementar el volumen de la asistencia técnica a los países en vías de desarrollo, prestando especial atención al cumplimiento de proyectos integrales, al desarrollo en ellos de su propia infraestructura, de la ciencia y del sistema de educación.

Desde luego que las relaciones comerciales y económicas de la URSS se desarrollarán más rápidamente con aquellos países que de hecho muestran su disposición a colaborar y asegurar condiciones normales y equitativas para su desarrollo.

Al desarrollar la colaboración con los jóvenes Estados, el pueblo soviético comparte con sus pueblos voluntariamente los recursos de que dispone para ayudarles a fortalecer cuanto antes la economía. Lo mismo se puede decir de los demás países de la comunidad socialista a pesar de que algunos de ellos,

como se señala en documentos de la ONU, si se juzga por el nivel de los ingresos por habitante, pertenecen a la categoría de países en vías de desarrollo. Los países de la comunidad socialista destinan no pocos recursos especialmente para la asistencia económica y técnica a los países en vías de desarrollo y no porque dichos recursos les sobrasen a los Estados socialistas. En semejantes condiciones esta clase de asistencia puede considerarse sólo como expresión de verdadero internacionalismo.

Por lo tanto, el método de medir a todos los Estados "ricos" con un mismo patrón crea confusión en una de las cuestiones de mayor importancia para los Estados jóvenes: saber quienes son sus verdaderos amigos.

Así pues, resulta evidente que los maoístas desplegaron su actividad escisionista precisamente con el fin de crear semejante confusión y desviar a los países en vías de desarrollo de los derroteros principales de la lucha por una auténtica independencia. Así, por ejemplo, el 28 de julio de 1976 el periódico "Jenmin jihpao", órgano del CC del PCCh, publicó un artículo titulado "Por qué Moscú no permite hablar de países ricos y pobres", en el cual se exponía la posición básica de Pekín en la cuestión expresada en el falso esquema "Norte rico – Sur pobre".

El periódico afirmaba calumniosamente que la Unión Soviética se pronuncia en contra de la división del mundo en países "ricos" y "pobres" "porque dicho enfoque revela las verdaderas relaciones existentes entre el socialchovinismo soviético y mu-

chos países en vías de desarrollo como relaciones de explotador y explotados, el saqueador y sus víctimas". Como confirmación de semejante declaración "Jenmin jihpao" aduce al Informe de la Comisión sobre los problemas nacional y colonial presentado por V. I. Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista el 26 de julio de 1920. Refiriéndose a lo dicho en el informe de que el imperialismo divide al mundo en naciones opresoras y oprimidas, el periódico declara: "Esta afirmación de Lenin no sólo indica claramente la diferencia política entre el gran número de países pobres y las dos superpotencias, sino también revela la naturaleza clasista de las relaciones de explotado y explotador, oprimido y opresor, existentes entre ellos".

Los redactores maoístas del "Jenmin jihpao" tergiversan premeditadamente las palabras de V. I. Lenin, citan de manera tendenciosa tesis de su informe rompiendo su correlación con otras tesis fundamentales, hacen caso omiso de la situación socio-económica que existía en el mundo en el momento de pronunciarse ese informe.

Recordaremos que en 1920 bajo el yugo colonial se encontraba la mayor parte de la Humanidad. El sistema colonial era apoyado por la fuerza militar de un grupo de potencias imperialistas: EE.UU., Inglaterra, Francia, Bélgica, Portugal, España y los Países Bajos. Pero el capitalismo ya no tenía el monopolio del poder en todo el planeta. Como resultado de la Gran Revolución Socialista de Octubre el mundo se dividió en dos sistemas sociales. "La abolición del capitalismo y de sus vestigios, y el estable-

cimiento de las bases del orden comunista –escribía V. I. Lenin–, constituyen el contenido de la nueva época de la historia mundial, que se inicia ahora" *.

En esas condiciones V. I. Lenin señaló la perspectiva real de la liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo. Al señalar en su informe que "el rasgo característico del imperialismo consiste en que, como vemos, todo el mundo está dividido actualmente en un gran número de naciones oprimidas y en un número insignificante de naciones opresoras, que poseen colosales riquezas y poderosas fuerzas armadas" **, llamó la atención sobre la nueva circunstancia que empezó a condicionar la situación internacional. "La segunda idea que orientó nuestras tesis –se subraya en el informe– es que, en la presente situación mundial, después de la guerra imperialista, las relaciones recíprocas de los pueblos y todo el sistema político mundial están determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y los Estados soviéticos, a la cabeza de los cuales se encuentra la Rusia soviética. Si perdemos de vista esto, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo" ***. En ese mismo congreso V. I. Lenin decía: ". . .sabemos que estamos defendiendo los intereses de esa masa de mil doscientos cincuenta millones de personas" ****.

---

* V. I. Lenin. **Obras Completas.** Ed. Cartago, Buenos Aires, 1971, t. XXXIV, pág. 92.

** Ibíd., t. XXXIII, pág. 364.

*** Ibíd.

**** Ibíd., pág. 357.

En el artículo en cuestión, los "teóricos" maoistas del "Jenmin jihpao" premeditadamente no citan las declaraciones de V. I. Lenin en que contrapone a la Rusia soviética, el Primer Estado socialista del mundo, al grupo de países imperialistas. Intentan a sabiendas restarle al informe el profundo internacionalismo proletario que penetra todo su contenido y que proclama el apoyo al movimiento de liberación nacional como uno de los principios fundamentales de la política exterior del joven Estado socialista. De hecho, los maoistas también se pronuncian en contra de las apreciaciones leninistas de la época moderna y del papel que desempeña el Estado soviético socialista en el proceso revolucionario mundial y en el sistema de relaciones internacionales.

Antisovietismo es antidesarrollo

También sirve a la lucha contra la Unión Soviética la llamada teoría de los "tres mundos", que fue montada por los maoístas sobre el principio de división del mundo según la riqueza y que no tiene nada de común con el análisis marxista de la distribución de las fuerzas de clase en la arena internacional. El 1 de noviembre de 1977 el "Jenmin jih-

pao" publicó un amplio editorial dedicado a esta teoría. En él se afirma que el sistema socialista mundial "ya no existe", que los países del "tercer mundo", entre los que China se incluye a sí, "constituyen la fuerza fundamental en la guerra mundial global". En el "primer mundo" los maoístas incluyeron a la URSS y EE.UU., declarando al propio tiempo que el País soviético es el "enemigo principal de los pueblos del mundo". El "segundo mundo" lo integran el Japón, el Canadá y toda Europa.

El objetivo que se persigue con la teoría de los "tres mundos" consiste en crear un "frente internacional antihegemonista", dirigido contra la URSS y otros países socialistas. La línea estratégica que aplican los maoístas en los países en vías de desarrollo apunta a agruparlos bajo la égida de Pekín en una alianza antisoviética y antisocialista. En su propaganda del esquema de los "tres mundos" Pekín considera que entre los Estados "ricos" hay países imperialistas "buenos" y "malos". Coalizándose con fines antisoviéticos con los círculos reaccionarios de países capitalistas del "segundo mundo", la dirección china, al mismo tiempo, impulsa a ello a los Estados en vías de desarrollo.

Muchos pueblos, si no todos, tienen proverbios cuyo sentido se reduce a la simple y evidente verdad de que no tener amigos es ser pobre. "Enajenarnos la amistad del campo socialista –dijo Fidel Castro en la IV Conferencia Internacional de los Países No Alineados, celebrada en Argelia,– es debilitarnos y quedar a merced de las todavía podero-

sas fuerzas del imperialismo. Sería una estrategia torpe y una colosal miopía política" *.

Es natural que los partidos comunistas de los países capitalistas también se nieguen a reconocer la teoría que divide al mundo en países "ricos" y "pobres", puesto que en los propios países capitalistas "ricos" no sólo existen monopolios y explotadores, sino también una gran masa de trabajadores explotados. Lo mismo que los pueblos de Estados de Asia, Africa y América Latina recientemente emancipados, los trabajadores del Occidente capitalista luchan contra esos mismos monopolios internacionales, por el progreso social y económico. El contraste absoluto de sus intereses de clase y los intereses de los capitalistas se confirma cada día por las numerosas y masivas huelgas, cuyas oleadas inundan unas tras otras a todas las potencias imperialistas. He aquí lo que dice el Secretario General del Partido Comunista de EE.UU., Gus Hall: "Cada año, los EE.UU., país que personifica el capital monopolista, tiene menos cosas de las que pueda enorgullecerse. A pesar de todos los esfuerzos, su realidad demuestra cada vez más a qué conduce la crisis general del capitalismo. Los capitostes del gran business tratan de encubrir con charlatanería demagógica sobre los derechos humanos en otros países la miseria, el racismo, los siniestros tugurios, el desempleo de 60% de los habitantes de los ghettos de las ciudades estadounidenses y la explotación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina por los consorcios imperia-

* **Granma**, 8 de septiembre de 1973.

listas. La personificación del capital monopolista se ha convertido en modelo de inestabilidad y desesperación, enfermedades, crisis y miedo al futuro" *.

En los países en vías de desarrollo se extiende cada vez más la conciencia de quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos. En la Conferencia de los países no alineados, realizada en La Habana, muchos oradores reconocieron el permanente apoyo que los países socialistas brindan a la lucha de liberación nacional y a los intereses del Tercer Mundo. Especial importancia adquirió la tarea de fortalecer la unidad y cohesión de los Estados recién independizados y su solidaridad con otros destacamentos de luchadores contra el imperialismo, no obstante las maniobras que tramen los imperialistas y los escisionistas chinos.

Así pues, la actitud ante la teoría de las "naciones ricas y pobres" de hecho encierra en sí la respuesta a la pregunta de con quién y contra quién se pronuncia tal o cual fuerza política, tal o cual partido: por la conservación del sistema de desigualdad y dependencia en interés del capital monopolista o por su liquidación y el establecimiento de una verdadera igualdad de derechos en interés de las amplias masas trabajadoras: de los obreros, los campesinos y la intelectualidad progresista.

---

* **El 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.** Ed. Progreso, Moscú, 1979, pág. 125.

CAPITULO IV

Recetas "históricas" y recetas de la historia

"La teoría" de la olla y las cucharas

Las dificultades con que tropiezan los países que conquistaron la soberanía hace poco son de carácter objetivo y se explican por una serie de causas, en particular por el propio hecho del rápido auge del movimiento de liberación nacional.

En este contexto es oportuno recordar las palabras de V. I. Lenin respecto a la solución de las dificultades que surgen en el movimiento obrero: "Una

El neomalthusianismo también "aporta"

Algunos economistas conjugan la exigencia de la reducción de la población con la renuncia al desarrollo de la técnica moderna con el fin de estimular el empleo. Dicen que, dado el excedente de mano de obra, la resolución más pronta y lógica del problema sería volver al empleo de la técnica y los métodos más primitivos de producción.

En semejantes consejos todo se coloca al revés. No cabe duda que el problema del empleo es agudo y difícil. Debe solucionarse dentro de todo el complejo de medidas de desarrollo. Si se optase por el camino propuesto más arriba, se podría llegar hasta el llamamiento al empleo de las herramientas de la edad de piedra. De seguro que eso permitiría alcanzar el empleo total, pero ¿se podría hablar de desarrollo alguno?

Hay otras recetas más complejas, pero su sentido, en última instancia, es el mismo. Existen, por ejemplo, las propuestas de un grupo de economistas encabezado por el conocido científico holandés Yan Tinbergen, conforme a las cuales en los próximos 40 años la diferencia entre el nivel de desarrollo de los países industrializados y los países en vías de desarrollo puede ser reducida hasta la proporción de 6:1 o, incluso, hasta 3:1.

Pero ese cálculo, más que todo publicitado, se basa en una infinidad de tolerancias. El ritmo de crecimiento per capita en los países en vías de desarrollo debe ser del 5%; el de los países desarrollados, no superior al 3,3% que existía para principios de los años 70 (entonces la distancia se acortará hasta 6:1); mientras que si en estos últimos descendiera hasta 1,7% y la población en el mundo en desarrollo aumentara en 0,1% menos que el "nivel inferior", que pronostica la ONU, la diferencia sería de 3:1.

No es difícil ver que aquí se trata no tanto de la superación efectiva del atraso, como de menguarle agudeza social y política al problema. Mientras

tanto, la vida muestra que los países en vías de desarrollo pueden lograr considerables éxitos en el mejoramiento de su situación económica y social.

Basándose en el análisis de gran número de datos, el XXV Congreso del PCUS, celebrado en Moscú en la primavera de 1976, llegó a una conclusión política sobre las orientaciones principales de los cambios que tienen lugar en los países en vías de desarrollo. "Son el desplazamiento del centro de gravedad en el desarrollo industrial al sector estatal, la liquidación de la propiedad feudal de la tierra, la nacionalización de las empresas extranjeras, encaminada al establecimiento de la soberanía efectiva de los jóvenes Estados sobre sus riquezas naturales, y la formación de personal propio. En pocas palabras, pese a las dificultades existentes, en esa parte del mundo se están produciendo hondos cambios progresistas. Este es, naturalmente, un proceso de trascendencia histórica" *.

Los partidarios de la teoría de las "naciones ricas y pobres" no hablan de los métodos progresivos, antiimperialistas, sobre todo los métodos de desarrollo no capitalista, mediante los cuales se puede lograr un progreso en interés de las amplias masas populares. No desean reconocer los grandes y profundos cambios que tienen lugar en el mundo bajo la influencia del socialismo mundial, especialmente en la Unión Soviética.

---

* **XXV Congreso del PCUS. Documentos y resoluciones.** Ed. de la APN, Moscú, 1976, pág. 16.

El socialismo: una solución

Es reconocida por todos la conclusión de que entre los aspectos económicos y políticos del problema del desarrollo existe una profunda correlación. Comprendiendo esto, los ideólogos burgueses se esfuerzan por tomar en sus manos la iniciativa en la aportación de ideas sobre el futuro de los países en vías de desarrollo.

Como señalaba L. I. Brézhnev, "en muchos países liberados está en marcha un complicado proceso de deslindamiento de las fuerzas de clase y se acentúa la lucha entre las clases. Este proceso se manifiesta de distinta manera. Ha habido nuevos progresos en la vida económica y política de los países árabes, africanos y asiáticos de orientación socialista" *.

Pero los ideólogos burgueses insisten en sus esfuerzos por demostrar que para los países en vías de desarrollo existe sólo una posibilidad: el desarrollo lento hacia el capitalismo, bajo la condición de un compromiso socio-clasista entre el feudalismo y el capitalismo y la tutela colonialista de las potencias imperialistas.

Sin embargo, en los países de Asia, Africa y América Latina cada vez encuentran mayor acogida la idea de la orientación socialista. En este sentido, es interesante el análisis comparativo de las dos posibilidades realizado en 1973 por el Presidente de Tanzania, Julius Nyerere. Señala que los países en vías de desarrollo no pueden transformarse en Estados capitalistas desarrollados sin sacrificar al mismo tiempo su libertad y permitir la desigualdad entre sus ciudadanos, lo que socavará la base moral de su lucha por la independencia. En tales países al capitalismo nativo no le quedaría otra cosa que resignarse a una situación de socio menor y débil en sus relaciones con el capitalismo extranjero.

Con semejante opinión es imposible no conformarse. Los pueblos de los jóvenes Estados, sobre

---

* Ibíd.

todo en Asia y Africa, deberán de recorrer aceleradamente el camino hacia el desarrollo social, económico y cultural. Como patentiza la experiencia de 150 años de América Latina, en el marco del sistema mundial de economía capitalista este problema tan serio no puede ser resuelto. Las potencias neocolonialistas y los monopolios no están interesados en su pronta y multifacética resolución, y los pueblos de los jóvenes Estados, por mucho que lo esperen, jamás recibirán ayuda efectiva de ellos.

Más aún, las potencias neocolonialistas y los monopolios están interesados en impedir por todos los medios las resoluciones que amenazasen a las posiciones del capital monopolista. En este contexto resulta significativa la historia de la participación que tuvo en los trágicos acontecimientos de Chile la organización inglesa llamada "Asociación nacional de defensa de la libertad". El credo de esta organización lo expresó su presidente, Robert Moss. "Nosotros –escribió– necesitamos arrojar de su pedestal al ídolo reinante: el mito sobre la justicia social. En la sociedad libre no existe la tal justicia social que, en general, es inconcebible. Creer en ella significa considerar que la sociedad es culpable de que unas personas vivan mejor que otras. Pero es que en las condiciones de la libertad de empresa cada uno tiene el perfecto derecho de aplicar como quiera sus capacidades y sólo el mercado determina cómo y en qué medida deben recompensarse sus esfuerzos".

Ni que decir tiene que para los defensores de semejante "libertad", las medidas del Gobierno de

Unidad Popular de Chile eran absolutamente inadmisibles, puesto que con ellas, en efecto, se perseguía el objetivo de lograr la implantación dentro del país de la igualdad social, la liquidación de la miseria, el hambre y el desempleo, y fuera del país, en las relaciones internacionales, alcanzar la plena independencia y la superación del humillante estatuto de país "pobre".

En el mismo momento en que la Agencia Central de Inteligencia de EE.UU. preparaba el complot contra el Gobierno de Salvador Allende, Robert Moss marchó hacia Santiago. Según estableció después la comisión senatorial de F. Church, la CIA no escatimaba dinero para la propaganda contra S. Allende. Pero entre el desenfrenado coro necesitaba voces de periodistas extranjeros "independientes" y he aquí que la revista "Sepa", popular entre la oficialidad, salió el 20 de marzo de 1973 con el siguiente titular en la portada: "Robert Moss. Receta inglesa para Chile: el control militar". Como se sabe, pasado sólo medio año la junta se valió precisamente de esa receta.

Al regresar a la patria, Moss escribió por encargo de la agencia de prensa londinense "Forum World Fitures" –que, como se supo luego, trabajaba para la CIA– el libro "El experimento marxista en Chile" Salió a luz cuando el Gobierno de Allende ya había sido derrocado y agradó tanto a Pinochet que la junta encargó una tirada doble para su distribución gratuita a través de sus servicios de propaganda.

Después de esto no cabe sorprenderse que de esta organización hayan salido las octavillas amari-

llas aparecidas en los barrios de la City de Londres: "Yo estoy contra el comunismo, y estoy de parte de Rodesia. Causa: estoy por la libertad". Se entiende que no se trata de Zimbabwe, del apoyo a quienes se pronuncian contra el racismo y la opresión nacional. Se trata de una voz en apoyo del régimen de Ian Smith.

Tampoco cabe sorprenderse de que en su patria, Gran Bretaña, esa organización, que agrupa a representantes del "business", militares y políticos retirados, desearía ver implantado un "orden" parecido al chileno y exhorta a una actitud de "intolerancia civilizada" ante quienes no están conformes con ella.

Tal es la "igualdad" (con permiso sea dicho), tanto en el interior del país como el exterior, por la que abogan los defensores más sinceros del orden monopolístico. Para ellos la teoría de los "países ricos y pobres" es útil, puesto que, bajo falsas consignas en defensa de la libertad, desvían la actividad de los grupos sociales contra el socialismo, en defensa del imperialismo y sus manifestaciones más antipopulares, tanto en los países en vías de desarrollo, como en los Estados capitalistas industrialmente desarrollados.

Una rica experiencia

Las recetas de esta clase son claramente opuestas al rumbo del desarrollo social del mundo. Una serie de países en vías de desarrollo emprendieron el camino de profundas transformaciones sociales. En el ejemplo de esos países, en su experiencia, se ve que entre los múltiples y complejos problemas de cuya solución depende la liquidación del atraso económico y el logro de la independencia económica, el papel rector le corresponde a la política de

progreso social. En esos países es más perceptible la conexión mutua entre la descolonización de la economía y la descolonización de los lazos económicos y políticos con el exterior; desarrollan sus relaciones con la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista, lo que repercute positivamente en el fortalecimiento de su independencia política y económica. La experiencia de esos países sirve de ejemplo a los pueblos de los otros Estados en vías de desarrollo.

Crece el interés hacia la experiencia de desarrollo de los países socialistas. En particular, se fortalece el deseo de estudiar de modo creador la experiencia soviética, extraer de ella lo fundamental, esencial, que pueda aplicarse en las condiciones políticas, económicas y sociales de los Estados en vías de desarrollo. "Muchos países que ahora aspiran a edificar el socialismo en su suelo... –señala Julius Nyerere– tienen contraída una deuda con la URSS por el hecho de haber sido ella la primera en abrir ese nuevo camino. Nosotros hemos estudiado y continuamos estudiando la experiencia de la URSS". El fallecido Presidente del Consejo Revolucionario de Argelia, Houari Boumedienne, vincula el adelanto de su país por el camino hacia los objetivos revolucionarios marcados por él, con el desarrollo y la profundización de las tradicionales relaciones soviético-argelinas. Expresaba su convencimiento de que "la experiencia soviética en planificación, así como la de los otros Estados socialistas, es un ejemplo que es necesario seguir". En los documentos de la IV sesión de la UNCTAD, celebrada en Nairobi en

mayo de 1976, se señalaba: "La experiencia atesorada por los países socialistas en el proceso de coordinación planificada y realización de proyectos económicos de gran alcance puede ser empleada en los países en vías de desarrollo" *.

Así pues, la vida confirma la justeza de la previsión leninista de que los pueblos oprimidos "...recurren, abierta o encubiertamente, consciente o inconscientemente, a nuestra ayuda, y cada vez tienen más conciencia de la necesidad económica de una alianza con la Rusia soviética, contra el imperialismo internacional" **.

Están adquiriendo extraordinaria importancia los éxitos sociales de la Unión Soviética, que muestran claramente las ventajas del socialismo ante la sociedad basada en los antagonismos de clase. ¿Qué pueden oponer los apologistas del régimen capitalista a las realizaciones efectivas del socialismo desarrollado? ¿Cuáles son los derechos y libertades reales de las amplias masas trabajadoras en la sociedad capitalista?

Respondiendo a estas preguntas, L. I. Brézhnev decía: "¿El "derecho" de decenas de millones de seres humanos a la desocupación? ¿O el "derecho" de los enfermos a quedar sin asistencia médica, que cuesta un dineral? ¿O el "derecho" de las minorías nacionales a una humillante discriminación en el trabajo y en la instrucción, en las condiciones de existencia y en la vida política? ¿O, quizá, el "de-

* Inf. UNCTAD, IV TD/193, p. 12.

** V. I. Lenin. **Obras Completas.** Ed. Cartago, Buenos Aires, 1971, t. 34, págs. 199-200.

recho" a vivir con eterno temor ante el omnipotente mundo del crimen organizado y ver cómo la prensa y el cine, la televisión y la radio hacen todo cuanto pueden para educar a la joven generación en el espíritu del egoísmo, de la crueldad y de la violencia?" *.

En el mundo capitalista los derechos humanos son por lo general una farsa, porque no puede haber derechos humanos genuinos donde hay miseria, donde hay persecución, donde hay discriminación racial, política y social, donde las libertades de prensa y de reunión sólo son ciertas para quienes puedan pagarlas, la perspectiva de guerra es consustancial con el régimen. Los derechos humanos sólo pueden ser reales y ciertos allí donde el socialismo haya terminado con la explotación del hombre y haya creado el Estado de todo el pueblo.

Jaime Gazmuri, Secretario General del MAPU Obrero y Campesino de Chile, decía: "La Unión Soviética ha demostrado que el sistema socialista es capaz de asegurar el desarrollo económico planificado, exento de crisis en beneficio del pueblo; de garantizar los derechos de los trabajadores; de crear las condiciones para la participación de las masas populares en la dirección de la sociedad; de promover el desarrollo integral de los hombres" **.

He aquí lo que dice el senador venezolano Jesús Faría, Secretario General del Partido Comunista de

---

* L. I. Brézhnev. **Acerca del proyecto de Constitución (Ley Fundamental) de la URSS y de los resultados del debate de todo el pueblo.** Ed. de la APN, Moscú, 1977 pág. 29.

** **El 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.** Ed. Progreso, Moscú, 1979, pág. 335.

Venezuela: "En mi calidad de senador comunista participé en la redacción de la Constitución de Venezuela donde fueron incluidos algunos anhelos hondamente sentidos por nuestro pueblo. Por ejemplo, la igualdad es Ley, pero ¿qué igualdad puede haber entre el explotador y el explotado, entre ricos y pobres, entre los desempleados y los millonarios? Por la Ley el Estado paga los gastos electorales de los partidos de la burguesía, mientras se encarcela a los comunistas por fijar su propaganda en los muros de la ciudad. Esto es igualdad en el papel y abismal vantajismo en la práctica" *.

Para quienes puedan pensar que las caracterizaciones dadas al régimen capitalista que hemos citado no son otra cosa que "propaganda comunista", se puede recordarles las palabras de Margaret Thatcher, actualmente Primer Ministro de Inglaterra, pronunciadas por ella hace unos años: "La igualdad de posibilidades se hace absurda si no presupone el derecho a la desigualdad".

---

* Ibid., pág. 190.

La estrategia del desarrollo

En el mantenimiento de la desigualdad dentro de cada país por separado y en las relaciones internacionales, el imperialismo ve una condición importante para asegurar sus intereses, para la defensa de los intereses del capital monopolista, del derecho a explotar y a enriquecerse a cuenta de las capas desheredadas y de los países "pobres".

La vida confirma la justeza del concepto de que en todos los Estados en vías de desarrollo que lu-

chan por asegurar sus derechos legítimos, por la justicia y la igualdad, es necesario elaborar y aprobar planes (programas) nacionales de desarrollo, programas poyectados no sólo hacia el crecimiento económico, sino cada vez en mayor grado hacia la solución de problemas de carácter social. En la Declaración conjunta de un grupo de los países socialistas para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se señalaba que un avance real en el campo del desarrollo socio-económico sólo puede ser asegurado mediante el cumplimiento decidido y consecuente de medidas concretas. Estas medidas son:

1° – realizar profundas reformas sociales y económicas, con el fin de eliminar los obstáculos que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas; reformas que garanticen el fortalecimiento de la soberanía nacional;

2° – perfeccionar la legislación presupuestaria y fiscal de cara al cambio de los sistemas de distribución de las riquezas nacionales;

3° – crear y afianzar el sector estatal y cooperativo e introducir las bases de la planificación en la gestión económica, influir eficazmente sobre el sector privado y subordinarlo a los intereses nacionales;

4° – crear importantes ramas de la industria nacional como fuentes seguras de acumulación de recursos;

5° – aprobar una legislación eficaz, que reglamente la actividad del capital privado extranjero y lo

supedita a las tareas estipuladas en los planes nacionales de desarrollo;

6° – adoptar medidas para impedir resueltamente la evasión de capitales;

7° – cancelar todos los convenios económicos, acuerdos y diferentes compromisos inicuos que restringen la soberanía nacional;

8° – asegurar condiciones para la preparación de cuadros nacionales altamente calificados;

9° – aprovechar activamente los recursos humanos en la producción social, etc.

En dicha declaración se subraya que para los países en vías de desarrollo tiene importancia decisiva la movilización de sus recursos y esfuerzos interiores, que tales fuentes como la ayuda económica y técnica, los empréstitos del Estado y los créditos, los empréstitos de instituciones internacionales financieras "deben desempeñar un papel secundario, complementar los recursos internos y no sustituirlos". Para lograr los objetivos del desarrollo –se dice en la declaración–, también tiene gran importancia la colaboración mutua de los países en vías de desarrollo a niveles regionales e interregionales.

Para los países en vías de desarrollo es particularmente importante la reestructuración del sistema de relaciones comerciales y económicas internacionales. En las condiciones de la actual división del trabajo existente en la economía capitalista mundial, una parte de la cual siguen siendo los países en vías de desarrollo, éstos no están en condiciones de re-

solver sus problemas económicos. Por eso para ellos la cuestión fundamental consiste, de hecho, no simplemente en incrementar la renta nacional, sino en liquidar la situación desigual en que se encuentran en el sistema mundial de la economía capitalista. Tales medidas concretas, tomadas en su conjunto, como supresión de obstáculos en el comercio internacional, la estabilización de los precios de las mercancías principales de los países en vías de desarrollo, la reducción del volumen de los beneficios transferibles y otras más, podrían proporcionar a los países en vías de desarrollo no el 1% filantrópico, sino las sumas que les corresponden legítimamente y que superan en mucho todas las entradas por concepto de ayuda.

Como ejemplo de colaboración equitativa y mutuamente ventajosa pueden servir las relaciones existentes dentro del sistema socialista mundial. Gracias a la aplicación de medidas conjuntamente elaboradas aquí tiene lugar una igualación constante de los niveles de desarrollo económico, o sea, se está terminando precisamente con esa situación que, siendo mal interpretada, sirve de fundamento a la falsa teoría de las "naciones ricas y pobres".

Al fijar la atención en el hecho de que los marxistas estaban dispuestos a establecer en el mundo un orden económico nuevo y justo, L. I. Brézhnev subrayó: "La lucha por las relaciones y la cooperación equitativas en el campo de la política y la economía entre los Estados desarrollados y los paí-

ses otrora coloniales y dependientes, relaciones que ya hace tiempo han establecido con éstos los Estados socialistas, es un elemento importante del deber internacionalista común de nuestros partidos" *.

* **Por la paz, la seguridad, la colaboración y el progreso social en Europa.** Ed. de la APN, Moscú, 1976, pág. 28.

Los instrumentos de lucha

Ciertos partidarios de la teoría de las "naciones ricas y pobres" intentan contraponer las tareas de la construcción socialista en los países que derrocaron el capitalismo, a la lucha contra el imperialismo. Esta tesis se emplea sobre todo en relación con la Unión Soviética y se fomenta activamente por los maoístas, quienes afirman que la "pasión" por el desarrollo económico es "utilitarismo" que no tiene nada que ver con la lucha antiimperialista y

conduce a la pérdida del espíritu revolucionario. Los partidarios de este enfoque vicioso hablan de un supuesto peligro de "restauración del capitalismo" y de que el socialismo está "perdiendo" sus posiciones.

Sin embargo, precisamente el crecimiento del potencial económico de la URSS y de los otros países de la comunidad socialista tiene importancia exclusiva para el feliz desenvolvimiento de la revolución antiimperialista, para ampliar la ayuda política y económica a los países en vías de desarrollo que emprendieron la lucha contra el neocolonialismo.

La lógica de la lucha de los países en vías de desarrollo contra los monopolios internacionales, cuya potencia debido a su unión en carteles no declarados, condujo a la creación de un arma tan eficaz en manos de los jóvenes Estados independientes como es su agrupación en asociaciones de productores y exportadores de diferentes productos básicos, por ejemplo materias primas y combustibles.

La expansión del sector estatal de la economía y la reducción de la esfera de actividad del capital extranjero permite a estos Estados pronunciarse enérgicamente por la revisión de las condiciones de los acuerdos sobre la explotación de los recursos naturales concertados con los monopolios. Exigen el aumento de los pagos de concesión, la tasa de los impuestos y otros gravámenes en su favor, pues son los dueños soberanos del subsuelo.

Esta tendencia se puede observar con singular claridad en el ejemplo del petróleo. La lucha de los países en vías de desarrollo productores de petróleo,

agrupados en la OPEP, condujo a la bancarrota del antiguo sistema concesionario, al establecimiento del control sobre la industria de extracción de petróleo, a la quiebra de la vieja estructura de precios, la modificación de algunos principios de la formación de los precios, a la brusca subida de los precios del petróleo, que multiplicaron por muchas veces los ingresos de la exportación petrolífera.

La tendencia antiimperialista de diferentes medidas de los países en vías de desarrollo productores de materias primas importantes daría mayores resultados si esos países, sobre todo los miembros de la OPEP, aprovecharan en mayor escala sus crecidos ingresos de la exportación para prestar ayuda a otros Estados jóvenes, en particular a los que salieran fuertemente perjudicados por el alza de los precios del petróleo, o si encontraran posibilidades de respaldar materialmente las acciones del mundo en desarrollo en su lucha contra el imperialismo.

Sin embargo, la práctica muestra que los círculos gobernantes de algunos países petrolíferos rectores, miembros de la OPEP, prefieren en la etapa actual aprovechar los crecientes ingresos para su enriquecimiento personal, la compra de armamento carísimo y la solución de los problemas de la edificación económica y cultural en los límites de su país. Los medios que asignan para la institución de diferentes fondos de ayuda a otros países en vías de desarrollo están muy lejos de corresponder a las necesidades de esos países.

En la etapa actual del movimiento antiimperialista los países en vías de desarrollo empezaron a emplear

una nueva táctica. Consiste en el paso de la práctica de acciones aisladas a escala de diferentes países a la actuación conjunta, formando un frente común, en cuestiones de carácter mundial, en primer lugar en los problemas de la reestructuración radical de todo el sistema de relaciones económicas internacionales. En estas acciones los países en vías de desarrollo fundan sus esperanzas en sus recursos naturales. Calculan que, dado el aumento de la demanda de productos básicos y el crecimiento de la dependencia de los países imperialistas de la importación de minerales y combustibles, lograrán obligar a Occidente a aceptar las exigencias que plantean.

Existe una estrecha conexión entre el desarrollo socio-económico y la solución de los problemas de la distensión internacional.

En la XXVIII sesión de la Asamblea General de la ONU (1973), por iniciativa de la URSS fue aprobada la resolución "Sobre la reducción en un 10% de los presupuestos militares de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y la utilización de parte de los medios así liberados para prestar asistencia a las naciones emergentes". Como subrayó en aquella ocasión el ministro soviético de Relaciones Exteriores, Andréi Gromiko, "con la reducción de los presupuestos militares ganarían no sólo los grandes países que la realizaran, sino también los Estados en vías de desarrollo, que recibirían medios suplementarios para sus necesidades pacíficas".

Puesto que en la cuestión de la reducción de los presupuestos militares de los Estados miembros del Consejo de Seguridad no se logró adelantar, a pesar

de que en la ONU se había aprobado la correspondiente resolución, la Unión Soviética, con el propósito de buscar una salida a la cuestión, planteó otra iniciativa. "Proponemos –declaró A. Gromiko en la sesión especial de la Asamblea General de la ONU, celebrada en mayo de 1978– que los Estados que disponen de grandes potenciales económicos y militares, en primer lugar los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad, convengan en reducir sus presupuestos militares no en un porcentaje, sino en una magnitud absoluta. Naturalmente, sigue vigente el que parte de la suma determinada de esa manera será utilizada para satisfacer las necesidades de los países en vías de desarrollo. En otras palabras, si esto coadyuva al asunto, estamos dispuestos a reducir junto con los otros países nuestro presupuesto militar también sobre una base semejante" *.

La actual distensión, que dio inicio a la reestructuración profunda de las relaciones internacionales, mejora el clima en el mundo y crea las condiciones necesarias para el incremento de la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. A estos objetivos sirve, en particular, la iniciativa de la URSS en la XXXII sesión de la Asamblea General de la ONU (1977) sobre medidas encaminadas a profundizar la distensión.

Junto con muchos Estados en vías de desarrollo la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista continúan pronunciándose por la

---

* **Novedades de Moscú**, N° 22, 1978. Suplemento, pág. 11.

convocatoria de la Conferencia Mundial para el Desarme, que podría coadyuvar considerablemente a la reducción de los gastos militares y su encauce hacia necesidades de desarrollo.

Son ampliamente conocidas también otras acciones de la Unión Soviética encaminadas a asegurar la paz y la seguridad de los pueblos, a la contención de la carrera armamentista. Su plasmación en la vida depende de todos los países, incluidos los países en vías de desarrollo. Hoy es demasiado grande la responsabilidad de cada Estado, literalmente de cada país, por el presente y el futuro de los pueblos para negarse a colaborar de buena fe en la solución de una tarea verdaderamente histórica como es el desarme. La realización de las proposiciones soviéticas contribuiría de hecho y no de palabra, al progreso económico y social, a reducir la distancia entre el pequeño grupo de países industrialmente desarrollados y el gran número de países en vías de desarrollo.

En el telegrama de saludo al presidente de la VI Conferencia de los jefes de Estado y de Gobierno de los países no alineados Fidel Castro Ruz, el Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS L. I. Brézhnev destacó: "El Estado soviético fiel a los legados del gran Lenin, su fundador, ha considerado siempre y considera su supremo deber luchar por la paz y la seguridad universal, por la cooperación internacional paritaria, contra el imperialismo, el colonialismo y todas las formas de desigualdad y opresión de los pueblos".

A manera de conclusión

La realidad política, económica y social del mundo de nuestros días es testimonio irrefutable de lo nociva que resulta la idea de dividir al mundo según el principio de la riqueza.

La visión política justa de nuestro mundo se basa en el hecho de que no lo constituyen simplemente países "ricos" y "pobres", sino explotadores y explotados, saqueadores y saqueados, países capitalistas y países socialistas, enemigos y amigos. Sólo

este enfoque hace clara la definición de las complicadísimas tareas que se plantean a los gobiernos y pueblos de los Estados en vías de desarrollo y, efectivamente, les ayuda a resolverlas.

La concepción de las "naciones ricas y pobres", partiendo del hecho real de la existencia de países más desarrollados y menos desarrollados, conduce a conclusiones erróneas. Mezcla lo principal y lo secundario, lo determinante y lo accesorio de las características de los Estados y las relaciones internacionales. Una de las premisas fundamentales para el éxito de la lucha de los países en vías de desarrollo contra el neocolonialismo y el atraso consiste en su cohesión con los países socialistas desarrollados y el movimiento obrero internacional, en el apoyo mutuo de todas las fuerzas antiimperialistas y no en contraponerlos unos a otros. Toda teoría o doctrina que provoca la escisión en las filas de esas fuerzas sólo puede perjudicar a los jóvenes Estados.

En la Unión Soviética saben muy bien y siempre recuerdan que, junto con los países del socialismo, los pueblos de los Estados de América Latina, Asia y Africa constituyen una parte importante del ejército de la liberación nacional, el progreso y la paz en el Globo Terráqueo.

En una de sus intervenciones durante los festejos del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el gran luchador por la democracia y el socialismo, Luis Corvalán, decía: "Primero el Gran Octubre, y después, el triunfo de la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria, hicieron posible que otros

pueblos emprendieran también el camino del socialismo y se derrumbaran los imperios coloniales. Octubre es, por consiguiente, parte vital de la historia contemporánea: está inserto en todo el desarrollo de las luchas sociales y de liberación nacional en los cinco continentes" *.

La situación política favorable que se está estableciendo en la actualidad, potencialmente abre amplias posibilidades para la solución de los problemas del desarrollo y de la colaboración internacional. Estamos profundamente convencidos de que con esfuerzos conjuntos es posible cumplir estas tareas de importancia vital.

---

* **El 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.** Ed. Progreso, Moscú, 1979, pág. 78.

Indice

Nota del Editor 5

Introducción 7

CAPITULO I. ¿Una teoría a favor de los pobres? 11

Una posición de clase 13

Variantes de una misma teoría 19

La posición leninista 23

El Sr. Brzezinski y otros teóricos 29

El imperialismo y su responsabilidad histórica 35

China: las variantes de la antisolidaridad 39

Víctimas del engaño 43

CAPITULO II. No hay países pobres sino despojados 49
Del despojo al atraso 51
¿Es verdad la pobreza histórica? 57
Las causas del atraso 63
Atraso y belicismo 77

CAPITULO III. Amigos y enemigos del antidesarrollo 83
Los no alineados: un instrumento de lucha 85
No es lo mismo explotado que explotador 91
Una posición clara 99
Antisovietismo es antidesarrollo 107

CAPITULO IV. Recetas "históricas" y recetas de la historia 111
La "teoría" de la olla y las cucharas 113
El neomalthusianismo también "aporta" 117
El socialismo: una solución 121
Una rica experiencia 127
La estrategia del desarrollo 133
Los instrumentos de lucha 139
A manera de conclusión 145

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

TITULOS APARECIDOS

REPORTAJES DESDE MOSCU

Pedro Clavijo P.

QUE ES Y QUE NO ES LA NUEVA SOCIEDAD

R. Vid y V. Saprikov

LA CONSTITUCION SOCIALISTA

(qué es y cómo se aplica)

Autores varios

BREVE HISTORIA DEL SOCIALISMO

(de la utopía a la realidad)

E. Kovéshnikov y B. Pugachov

EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

(interpretación marxista de uno de los problemas más discutidos del siglo XX)

E. Obminski

CARLOS MARX

(la vida, la obra y la lucha del hombre que más ha influido en la historia de la humanidad)

N. Ivanov

Valentín Schetinin (n. 1932), profesor, Doctor en Economía y decano de la Facultad de relaciones económicas internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú.

Se especializa en el estudio de los fenómenos económicos contemporáneos, en particular de los países en vías de desarrollo. Ha representado a la URSS en múltiples conferencias, simposios y seminarios internacionales sobre cuestiones de la diplomacia y el desarrollo de las relaciones económicas entre los Estados con diferente sistema socio-político.

Es autor de toda una serie de obras científicas, entre otras: "Problemas de la ayuda a los países económicamente débiles", "Evolución del neocolonialismo americano", "Alianzas económicas de los países en vías de desarrollo".

ARM

AlfonsoRenteríaEditores Ltda.

APARTADO AEREO 7521

BOGOTA D. E. COLOMBIA